

8
20j.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGON

LA POLITICA ECONOMICA DE ESTADOS UNIDOS
HACIA AMERICA LATINA EN LOS AÑOS
OCHENTA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A:
LIVIA TERESA ESTRADA ESTRADA
ASESOR: M. en C. LATIFE E. ORDOÑEZ SALEME

SAN JUAN DE ARAGON. EDO. DE MEXICO.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, por todo el apoyo
brindado para la terminación
de mi carrera y por su
interminable paciencia.
GRACIAS.

AGRADECIMIENTOS

A la M. en C. Latife E. Ordoñez Saleme, por su invaluable asesoría, comentarios y observaciones.

A mis hermanos, familiares y amigos, por su comprensión, apoyo y paciencia; así como a todas las personas que me brindaron su ayuda durante mis estudios y particularmente en la elaboración de mi tesis.

Y especialmente al Lic. Arturo Salcido Beltrán y Lic. Francisco Rubio Rubio, por su confianza, amistad y apoyo. Gracias por todo.

INDICE

Pág.

INTRODUCCION

CAPITULO I ANTECEDENTES

- | | | |
|---------|---|----|
| I.1 | Panorama General de las Relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica a partir de la Segunda Guerra Mundial | 6 |
| I.2 | La Política Económica de Estados Unidos hacia América Latina después de 1945 | 13 |
| I.2.1 | La Alianza para el Progreso (ALPRO) | 15 |
| I.2.2 | Programas de Apoyos Militares a la Contrainsurgencia (PÁMS) | 18 |
| I.3 | Los Cambios en el Contexto Internacional: la década de los setenta y sus repercusiones en América Latina | 22 |
| I.3.1 | La Administración Nixon | 22 |
| I.3.2 | La Nueva Propuesta: la Administración Carter y el proyecto de las Democracias Viabes | 26 |
| I.3.2.1 | Orígenes y desarrollo de la Estrategia Trilateral | 26 |
| I.3.2.2 | Implicaciones para América Latina del Proyecto de 'democracia viable' y derechos humanos | 30 |

CAPITULO II LAS ADMINISTRACIONES DE RONALD REAGAN (1980-1988) Y SUS IMPLICACIONES PARA LATINOAMERICA

- | | | |
|------|---|----|
| II.1 | Condiciones internas en Estados Unidos a principios de los años ochenta | 35 |
|------|---|----|

II.2	La Política Latinoamericana de la Administración Reagan	41
II.2.1	El manejo de los casos particulares	44
II.2.1.1	Los casos 'críticos'	45
II.2.1.1.1	Cuba	46
II.2.1.1.2	El Salvador	47
II.2.1.1.3	Nicaragua	49
II.2.1.1.4	Granada	50
II.2.1.2	Los países medianos	53
II.2.1.2.1	México	53
II.2.1.2.1.1	México y el Grupo Contadora	55
II.2.1.2.2	Brasil	57
II.2.1.2.3	Argentina	58
II.2.1.3	Los aliados leales	59
II.3	El Programa de Recuperación Económica (PRE) implementado por Ronald Reagan	61
II.3.1	La Política Económica Internacional de la Administración Reagan y su impacto en América Latina	64

CAPITULO III EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA EN LOS OCHENTAS

III.1	Contexto internacional de finales de la década de los ochenta	71
III.2	La Política Latinoamericana de George Bush	74
III.2.1	La Agenda Económica de la Administración Bush para América Latina	76
III.2.1.1	La puesta en práctica del Plan Brady. Los casos de México y Costa Rica	76
III.2.1.2	La Iniciativa para las Américas (IPA)	78
III.2.1.2.1	Componente Comercial	79

III.2.1.2.2	Componente de Inversiones	83
III.2.1.2.3	Componente de la Deuda	85
III.3	Balance Global de la Situación Económica de América Latina en los ochenta	88
III.4	El comercio de América Latina con Estados Unidos durante los años ochenta	90
III.4.1	Los problemas comerciales	95
III.4.2	Las relaciones económicas en el continente americano bajo los postulados del libre comercio	98
III.5	Estrategias políticas y económicas de intervención	104
III.5.1	Organismos Financieros Internacionales	106
III.5.2	Los Bancos Transnacionales	108
III.6	La Deuda Externa Latinoamericana	110
III.7	Inversión Extranjera Directa (IED)	114
CONCLUSIONES		118
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS		123
BIBLIOGRAFIA		129

INTRODUCCION

Durante el decenio de los ochenta, el conjunto de países latinoamericanos enfrentaron serias dificultades económicas, agravadas por innumerables condiciones adversas internacionales. El grado de dependencia de éstas naciones con respecto a los países industrializados aumentó considerablemente en ese período. La posición negociadora de la región se deterioró en general, a la par que los términos de intercambio en el comercio internacional, resultaron desfavorables a ella.

En este marco, las relaciones de América Latina con los países industrializados se realizaron bajo esquemas desiguales, principalmente en lo que se refiere a Estados Unidos. Las relaciones de ese país con las naciones del subcontinente resultaron de gran importancia para estos últimos, debido al volumen de transacciones que se realizan y a la concentración de éstas con relación al mercado norteamericano. Al respecto, la formulación de la política económica latinoamericana de Estados Unidos, resultó trascendente debido en parte a las implicaciones que trajo consigo hacia la región. Es importante resaltar que existieron diversos períodos en los que el subcontinente representó una alta prioridad dentro del gobierno norteamericano, reflejándose en la implementación de políticas activas como la Alianza para el Progreso; contrariamente existieron etapas de relativo 'descuido' en las que los problemas apremiantes de los países latinoamericanos pasaron a un segundo plano, figurando sólo en la medida en que incidieron en las prioridades y objetivos globales de Estados Unidos. Lo anterior pone de manifiesto, la diversidad de posturas de los gobiernos norteamericanos, así como la falta de continuidad en la política económica hacia la región.

Tomando en cuenta el marco de referencia anterior, el presente trabajo tiene la finalidad de dar un esbozo general de la política económica de Estados Unidos hacia América Latina durante la década de los años ochenta. Como punto de partida se analiza la política económica norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este acontecimiento marcó la consolidación de la supremacía norteamericana, así como su influencia en una gran parte del mundo. Por lo tanto

el primer capítulo trata los Antecedentes, abarcando aproximadamente desde 1945 hasta finales de la década de los setentas con la Administración de James Carter, señalando las principales estrategias implementadas y las consecuencias hacia la región.

Después de un breve análisis de los antecedentes, se entra al decenio de los ochenta y el gobierno de Ronald Reagan (1980-1988). En ese apartado se mencionan las medidas económicas internas puestas en práctica en Estados Unidos y sus consecuencias para el resto del continente. Paralelamente se hace referencia a las políticas específicas hacia la región, entre las que destaca la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC). En este capítulo se trata de manera particular las relaciones norteamericanas con grupos de países clasificados como: a) casos 'críticos', b) países medianos y c) aliados leales. Asimismo se introduce el tema de las relaciones económicas en el continente americano bajo los postulados de libre comercio.

Para concluir el estudio de la década pasada, se analiza en el tercer capítulo la política latinoamericana de George Bush (1989-1992). Así como la puesta en práctica de diversas políticas orientadas a estimular el desarrollo económico de esa nación, mediante la cooperación económica. En ese sentido la principal estrategia anunciada fue la Iniciativa para las Américas (IPA), cuyo objetivo final es crear un zona de libre comercio a lo largo de todo el continente. La implementación de esta estrategia, pretende revitalizar la economía norteamericana, devolviéndole su status de liderazgo internacional y mejorando la competitividad de la región en general frente a otros bloques económicos, como la Unión Europea o la Cuenca del Pacífico.

Finalmente se hace un balance general de las relaciones económicas entre Latinoamérica y Estados Unidos durante el período citado. Asimismo se hace un análisis de la diversas formas de intervención a través de Organismos Internacionales (como el FMI) y Bancos Transnacionales; señalándose algunos aspectos relevantes de la deuda externa latinoamericana y de la Inversión Extranjera Directa en la región.

CAPITULO I ANTECEDENTES

I.1 Panorama General de las Relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica a partir de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, América Latina representó una alta prioridad para los Estados Unidos. Con la política del presidente Franklin D. Roosevelt se convirtieron en 'buenos vecinos' y posteriormente en 'socios'. Durante la guerra, América Latina era primordialmente importante para los intereses norteamericanos, porque constituía una fuente abastecedora de alimentos y materias primas, que en parte se utilizaron para la continuidad del conflicto.

El término de la guerra implicó en buena medida cambios en las relaciones económicas que se habían llevado a cabo en el continente, básicamente por la disminución de las exportaciones latinoamericanas hacia Estados Unidos. De hecho, la participación de éste último en el conflicto dio un cierto auge a las economías latinoamericanas, por lo que la transición al período de paz resultó preocupante para los gobiernos del subcontinente debido al nivel de dependencia económica con relación a Estados Unidos. Al respecto Connell-Smith menciona: "... el grado en que la economía latinoamericana estaba en sus manos [E.U.], era aún mayor que antes. Latinoamérica estaba más y más preocupada por la política que adoptarían los Estados Unidos respecto a ella al terminar la guerra".¹

Las condiciones imperantes, bajo las cuales el desarrollo latinoamericano quedaba supeditado a las necesidades del exterior, produjo gran preocupación al interior de estos países la cual se vio

reflejada en las pláticas llevadas a cabo durante la Conferencia de Chapultepec (1945), celebrada en la Ciudad de México, en las que se puso de manifiesto una mayor preocupación por la situación que se presentaría terminada la guerra, que la continuación del conflicto por sí mismo. De hecho las relaciones interamericanas se fueron deteriorando a la par que terminaba la Segunda Guerra Mundial.

Al término de la Segunda Guerra Mundial tuvieron lugar varios acontecimientos, entre los que se puede mencionar: el ascenso de Estados Unidos como líder del sistema capitalista, así como el surgimiento de su contraparte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como dirigente del sistema socialista, estableciéndose una nueva estructura en el ámbito internacional - un mundo bipolar -, que llevaba implícito un continuo enfrentamiento de tipo ideológico, político, económico, etc., al que se le nombró 'guerra fría'. Cabe señalar que existía la posibilidad de utilizar el arsenal nuclear por cualquiera de las dos potencias, en caso de que se diera algún enfrentamiento directo.

Los criterios sobre los cuales se basó la guerra fría, delinearon los postulados de la política exterior norteamericana hacia el mundo en general y en particular hacia América Latina. Al respecto, la importancia concedida a los países del subcontinente estuvo en función de la expansión del comunismo en la región, así como de la participación norteamericana en otras áreas del mundo, es decir, en que tan involucrado estuviera en otros problemas internacionales. En realidad no fue sino hasta 1959 con la Revolución Cubana, que se empieza a cuestionar la presencia norteamericana en el continente. Cabe señalar, que en los años posteriores la región del Caribe figuró entre las prioridades norteamericanas por razones geoestratégicas y de seguridad.

Por lo tanto, para un mejor examen de la política latinoamericana de Estados Unidos en la segunda posguerra se analizan las fases de la Guerra Fría:

1) La Contención Selectiva (1946-1949).

En esta fase, la política exterior de las dos potencias mundiales (Estados Unidos y la Unión Soviética), no puede considerarse de conciliación, sino más bien de apoyo limitado en algunas circunstancias y de la amenaza constante de represalias. Este tipo de política fracasó, entre otras cosas por su poca flexibilidad y su alto costo. Por lo que a partir de 1946, Estados Unidos abrió un nuevo período en su política exterior, la cual se basó en la no imposición de un nuevo orden internacional, sin que ello implicara la renuncia a su hegemonía, basada en los fundamentos teóricos del Realismo Político.

En base a este realismo político y a un interés nacional, se marcaron los principios a seguir en su política exterior, demostrando capacidad económica, política y militar para mantener la 'seguridad nacional' de Estados Unidos sin la interferencia de otras naciones.

La principal preocupación de Estados Unidos fue contener el expansionismo socialista, abarcando necesariamente a Latinoamérica. En esta fase se pretendió restar poder a la entonces Unión Soviética, limitando su margen de acción. El trasfondo de esta política fue la 'Doctrina Trumann' (1947), que representó una reacción de los círculos dominantes de los Estados Unidos, encabezados por Harry S. Trumann en el gobierno, al desarrollo mundial de nuevas estructuras sociales de producción. En ella se señala, que en cualquier parte donde una agresión directa o indirecta amenace la paz, está en juego la seguridad de los Estados Unidos.

2) La Contención Global (1950-1952).

En esta fase, se pretendió igualmente detener el avance del socialismo, pero esta nueva estrategia abandonó la idea de señalar áreas principales de interés, planteaba la posibilidad de un rearme masivo, global. Este cambio de postura se vio enormemente influido por dos fenómenos internacionales ocurridos en 1949: el triunfo del comunismo en China y el estallido de la primera bomba atómica soviética.

Su principal soporte fue el conocido Memorandum No. 68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68) del 7 de abril de 1950, que constituyó una ampliación de la línea de contención a escala mundial, así como el desarrollo de todos los aspectos, pero particularmente del militar para hacer frente a cualquier amenaza externa.

3) La Contención Asimétrica (1953-1960).

Inspirada por John Foster Dulles (Secretario de Estado durante la Administración Eisenhower) quien criticó la poca flexibilidad de las políticas anteriores que, actuaban en respuesta donde el enemigo tomaba la iniciativa, y en donde no lograba destruirlo, sino sólo limitarlo. Propuso contar con los medios militares suficientes, para ejercer la contención plenamente y no por reflejo a conflictos ya iniciados.

La aplicación de esta política dio lugar a lo que se conoció con el nombre de 'New Look' (Nueva Visión), estrategia que comprendía la represalia masiva, la defensa del perímetro y la seguridad colectiva. Durante esta fase los estrategas norteamericanos decidieron disminuir sus tropas en tierra y utilizar en mayor escala las bombas nucleares.

Esta nueva estrategia se basó en la utilización del arsenal nuclear, en el que Estados Unidos tenía indiscutible ventaja.

4) Contención Simétrica o Disuasión Múltiple (1961-1968).

Iniciada con la Administración Kennedy, en esta fase se retomaron algunos aspectos de la 'contención tradicional', pero ahora planteando la presencia en Europa de una 'contrafuerza' capaz de disuadir y rechazar cualquier ataque militar.

En la práctica la respuesta de Estados Unidos sería 'simétrica' o 'equitativa' al carácter de la agresión, pues ningún conflicto local, podría desembocar en una amenaza nuclear total. Esta estrategia pretendió dar flexibilidad a las acciones anticomunistas norteamericanas, pues no solamente se incluyó el aspecto ideológico, sino también el político y económico.

América Latina no estuvo exenta de las implicaciones que trajo consigo la guerra fría, y dentro de sus expresiones más directas, se encuentra el conflicto generado con la llegada al poder de Fidel Castro en Cuba (1959), y con ello el advenimiento del régimen socialista al continente. Esta llamada de alerta fue importante, pues Latinoamérica se convirtió en un elemento significativo dentro de la política exterior de Estados Unidos, que en general se había enfocado hacia la reconstrucción de la devastada Europa (después de la Segunda Guerra Mundial) y a la contención del comunismo en Asia principalmente.

Cabe señalar que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, uno de los acontecimientos más importantes de la guerra fría en el continente antes de la Revolución Cubana, fue la intervención

norteamericana a Guatemala en 1954, debido a que los comunistas alcanzaron puestos importantes dentro del gobierno de izquierda de Jacobo Arbenz Guzmán, por lo que Estados Unidos patrocinó encubiertamente un golpe militar que derrocó a Arbenz.

En el ámbito internacional, la guerra fría trajo consigo el surgimiento de nuevas instituciones, creándose organismos mundiales, como la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) en 1945 y la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.) en 1948. Paralelamente se crearon alianzas político-militares en ambos bloques económicos; por parte de la esfera capitalista se creó en 1948 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras que los países socialistas firmaron en 1947 el Pacto de Varsovia.

La conformación de alianzas a nivel internacional, tuvo consecuencias en América Latina, pues se firmó el Tratado de Río en 1947, que vino a reforzar el sistema regional americano. El TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) constituyó el "...primero de los pactos de la Guerra Fría ...".² En este Tratado, se incluyó la idea de la defensa colectiva del continente de un ataque armado o de cualquier índole. En pocas palabras, el TIAR o Pacto de Seguridad Hemisférica "...elaborado dentro de los parámetros de la diplomacia washingtoniana, se presentó con el propósito de cohesionar militarmente a las repúblicas latinoamericanas para formar un escudo de protección contra la 'subversión ideológica foránea' o 'doctrinas extracontinentales' ".³

Es necesario resaltar el hecho, que desde la constitución de este Tratado, las agresiones a los países latinoamericanos han provenido de los Estados Unidos, violando los Principios de Autodeterminación de los Pueblos y de No Intervención, ejemplo de ello están las intervenciones militares a: Guatemala en 1954; Cuba en 1961;

República Dominicana en 1965; Perú en 1968; Chile en 1973; Granada en 1983; Panamá en 1991, etc. Y en realidad nunca se han producido agresiones provenientes de los países socialistas, a los que se les catalogó de posibles agresores de la seguridad 'hemisférica'.

Con base en lo anterior podemos deducir dos cosas:

a) Por un lado, durante el período de la guerra fría América Latina no constituyó un tema de atención para Estados Unidos ya que la amenaza o posible amenaza de la presencia del comunismo no fue realmente visible, sino hasta el advenimiento de la Cuba Castrista (1959).

b) Por otro, todos los problemas en América Latina, tenían un origen similar: el aspecto económico, que representaba la mayor prioridad para el continente, y que no tuvo gran resonancia dentro de la formulación de la política latinoamericana de Estados Unidos. En este punto cabe señalar que no fue sino hasta 1961, con la Alianza para el Progreso, cuando Latinoamérica tuvo cierta importancia.

Bajo estas condiciones, las relaciones interamericanas después de la Segunda Guerra Mundial se deterioraron notablemente, debido entre otras cosas a la disminución de las exportaciones latinoamericanas hacia Estados Unidos y a la clara inclinación norteamericana por "...intereses más amplios, en particular en Europa y en el Lejano Oriente, dándole a América Latina un lugar subordinado".⁴ Principalmente la concentración de los intereses norteamericanos se dirigieron hacia regiones de Europa y Asia con la finalidad de poner un cerco de contención al avance comunista.

I.2 La Política Económica de Estados Unidos hacia América Latina después de 1945.

El término de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente disminución de las exportaciones de materias primas y alimentos por parte de América Latina, provocó una gran preocupación debido a que el conflicto había estimulado el crecimiento de las economías del subcontinente, por lo que iba a resultar difícil la transición al período de paz.

Terminada la guerra, los países latinoamericanos se enfrentaron a nuevas condiciones:

- 1) Durante el conflicto se había dado un control del mercado, es decir, tanto lo que se compraba como lo que se vendía estuvo sujeto a una serie de normas establecidas. Y en lo sucesivo los países latinoamericanos iban a competir con sus productos en un mercado libre.
- 2) La tecnología en general (maquinaria y equipo industrial), seguía resultando difícil de conseguir.
- 3) Las importaciones tanto de Europa como de Estados Unidos de América Latina se redujeron.

La disminución del ritmo de crecimiento y desarrollo que habían experimentado la mayoría de las economías latinoamericanas durante la Segunda Guerra Mundial, planteó la posibilidad de abatir el deterioro económico por medio de la 'cooperación económica'. Esta iniciativa, incluía cierta responsabilidad por parte de Estados Unidos, cualquiera que fuera la forma de ayuda económica.

En los primeros años de la década de los años cincuenta, y particularmente a partir de 1953, con la llegada de Dwight David Eisenhower a la presidencia de Estados Unidos, se trató de dar cierta relevancia a los problemas latinoamericanos. Durante la Administración Eisenhower, se elaboró el documento conocido como el Informe del Dr. Milton Eisenhower en América del Sur. Dentro de sus principales ideas planteó la necesidad de fomentar la cooperación económica, como elemento clave para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y América del Sur.

El informe comprendió principalmente estos aspectos:

- a) Adopción de políticas comerciales estables con América Latina, con un mínimo de mecanismos que permitieran la imposición de tarifas.
- b) Una política a largo plazo respecto a productos básicos.
- c) El establecimiento por parte de Latinoamérica, de políticas presupuestarias, fiscales y crediticias sanas que crearan estabilidad política y económica, capaz de atraer el capital norteamericano.

Aunque la adopción de algunas de las medidas que sugería el Informe Eisenhower, pudieron haber resuelto diversos problemas económicos en el continente, Latinoamérica deseaba acciones más concretas como: un nivel mayor en los precios de sus materias primas, la participación efectiva de los Estados Unidos en un Banco Internacional destinado al desarrollo económico, además del apoyo necesario para el establecimiento de un mercado común latinoamericano.

Sin embargo, podemos decir que Estados Unidos dio respuestas poco satisfactorias a las demandas de desarrollo económico por parte de

América Latina, manifestándose desde que terminó la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de la década de los años sesenta, ajeno a cualquier problema apremiante en el continente.

1.2.1 La Alianza para el Progreso (ALPRO).

Con el inicio de la administración de John F. Kennedy (1961-1963) y los primeros años de la administración de Lyndon B. Johnson (1963-1969), América Latina tuvo mayor importancia dentro de la política norteamericana, con el proyecto denominado: la Alianza para el Progreso (ALPRO) anunciada en 1961. Los orígenes de esta idea pueden encontrarse en el memorándum presentado por el presidente brasileño Juscelino Kubitschek en agosto de 1958, denominado 'Operación Panamericana', que pretendía una acción económica conjunta en el continente.

Antes de continuar, es necesario hacer mención que hasta 1961 América Latina volvió a figurar dentro de la formulación de la política exterior norteamericana, convirtiéndose en una alta prioridad a través de la Alianza para el Progreso. La práctica de esta política fue notablemente influida por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, llegando Fidel Castro al poder y con ello el comunismo al continente. Esta situación dio pauta a una revaloración del papel de América Latina dentro de la formulación de la política exterior norteamericana, misma que se pretendió dar en el marco de esta nueva estrategia.

La ALPRO fue un plan concebido para contrarrestar el movimiento revolucionario de América Latina, mismo que fue dado a conocer el 13 de marzo de 1961, en un comunicado del presidente Kennedy a los embajadores del Hemisferio y adoptada el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este (Uruguay).

Los principales planteamientos de la ALPRO en el terreno económico fueron :

- 1) Elevar a 2.5% la tasa de crecimiento anual en América Latina.
- 2) La aportación de un mínimo de 20 billones de dólares en los siguientes 10 años por parte de Estados Unidos.
- 3) La autorización de préstamos para el desarrollo a largo plazo (apropiado hasta 50 años) en bajas o ninguna tasa de interés.s

No obstante la aplicación de la Alianza para el Progreso, no constituyó ninguna ayuda o apoyo para los países latinoamericanos, como ocurrió con el Plan Marshall de Europa o la ayuda brindada a Asia. Esto se debió en parte al excesivo burocratismo a que quedó sujeta, ya que para la obtención de subsidios o préstamos, se tenía que pasar por diversos trámites; además que los proyectos presentados eran sometidos a investigaciones minuciosas, con el fin de asegurar un positivo redituamiento a los inversionistas privados, de los cuales no todos eran norteamericanos sino también europeos y japoneses, sobre los que no se pudo ejercer un control efectivo.

Esta iniciativa no representó una verdadera solución a los problemas latinoamericanos, ya que en muy pocos casos, los recursos económicos fueron utilizados para impulsar realmente ramas industriales 'básicas' o 'claves' propias para el desarrollo de estos países. Además, es importante mencionar que, Estados Unidos no buscó un desarrollo económico integral de América Latina, pues no podía en ningún momento poner en duda su hegemonía, ni su superioridad económica. Sin embargo, en el caso de la ayuda a Europa a través del Plan Marshall, se pretendió fortalecer su desarrollo económico, con el objetivo de poner freno al avance comunista, que se estaba propagando rápidamente en los países de Europa Oriental.

En un principio la Alianza para el Progreso se mostró como un plan con amplias expectativas de crecimiento para los países latinoamericanos. Sin embargo tuvo sus aspectos engañosos, de hecho como apunta Edmund Gaspar: "... Estados Unidos mediante la ayuda otorgada promovería sus exportaciones en los países ayudados...[] ...además de que el país beneficiado no tenía la libertad de comprar bienes en donde pudiera y bajo las mejores condiciones posibles".⁶

El ritmo de la aprobación de préstamos y movilización de recursos (un billón de dólares anuales) se mantuvo firme durante la administración Kennedy y parte de la Johnson, declinando durante esta última, debido a las presiones ejercidas por el Congreso Norteamericano, bajo argumentos del alto costo de la Guerra de Vietnam.

La Alianza para el Progreso pretendió combatir en esencia la pobreza y la desigualdad extrema, auspiciando el desarrollo económico y la reforma social en Latinoamérica, así como contrarrestar el avance del comunismo, que tenía la posibilidad de dar solución a los problemas más apremiantes de los países del continente. Este proyecto pretendió "... una revolución social, pero sin la violencia del comunismo cubano, sino como un proceso democrático, pacífico, evolutivo...".⁷

Sin embargo, aún con todas las iniciativas que tuvo la ALPRO y siendo el plan más ambicioso diseñado por Estados Unidos para América Latina en su historia, no pudo siquiera aliviar los problemas más agudos del continente. Las expectativas marcadas de crecimiento no fueron alcanzadas, el sistema de transferencia de recursos no se mantuvo constante, ni se cubrió totalmente. Los planteamientos reformistas en cuanto a la tenencia de la tierra, la modernización de las leyes, etc. no dieron resultados concretos.

"En síntesis: aunque la 'Alianza para el Progreso marcó el apogeo del involucramiento de Estados Unidos en los asuntos hemisféricos', no contribuyó mayormente al cambio de las principales tendencias de largo plazo de las interacciones económicas Estados Unidos - América Latina, las cuales estaban influenciadas básicamente por políticas y dinámicas de naturaleza global. Concebida como una política de ayuda para promover el desarrollo de América Latina, aislar a Cuba del resto de la región y mejorar la calidad de las relaciones hemisféricas, la Alianza resultó efectiva, al menos en el corto plazo, para devolver a Estados Unidos, la iniciativa política en los críticos comienzos de los años sesenta. Desde una perspectiva económica, sin embargo, fue escaso el aporte que hizo al mejoramiento de las condiciones externas que enfrentaron las naciones latinoamericanas en aspectos tan cruciales para su desarrollo, como el intercambio comercial, la inversión directa y el financiamiento externo". 8

1.2.2 Programas de Apoyos Militares a la Contrainsurgencia (PAMS).

Un elemento que siempre ha estado constante y que permanecerá dentro de la formulación de la política exterior de Estados Unidos, es el aspecto del interés nacional, traducido en términos de poder. Su significado en la práctica responde a la defensa de los intereses estadounidenses dentro y fuera de su territorio, mediante la adopción de posturas y estrategias capaces de mantener y afianzar su 'seguridad', así como la 'seguridad' colectiva.

Para el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente, el uso de la fuerza constituyó una de las formas más idóneas y aplicables, dando lugar a diversas acciones político-militares, entre las que se encuentran los Programas de Apoyos Militares a la Contrainsurgencia o

los llamados PAMS, los cuales se convirtieron en una verdadera doctrina del gobierno norteamericano.

La estrategia de la Contrainsurgencia, fue una respuesta a la amenaza del establecimiento del comunismo en el continente, así como a cualquier amenaza externa por parte del bloque socialista. El objetivo central de dicha estrategia fue el de 'alinear' a los países latinoamericanos en contra de cualquier ataque enemigo, actuando 'colectivamente' en defensa del continente, ya fuera ante la agresión de un Estado americano o externo. Básicamente se pretendió ampliar el campo estratégico de acción militar, en donde los estados americanos pasaban a defender una condicionada seguridad continental.

Al interior de los países latinoamericanos, esta estrategia era capaz de reprimir todo tipo de intento insurreccional, que pudiera alterar el orden establecido. Cabe señalar que se entendía como contrainsurreccionales: "...las acciones militares, psicológicas y de acción cívica tomadas por un gobierno para derrotar la acción subversiva".⁹

En general, la dependencia militar de América Latina hacia Estados Unidos y en particular respecto a la Doctrina de la Contrainsurgencia consistió en el otorgamiento de:

- a) ayuda financiera, tecnológica y equipo técnico,
- b) entrenamiento profesional para los oficiales latinoamericanos.

Dicha ayuda creó condiciones particulares en el continente, pues para el logro de una superioridad económica, política y militar de Estados Unidos, fue necesario el establecimiento de numerosas bases

militares en Centro y Sudamérica, además del continuo entrenamiento de militares latinoamericanos en Estados Unidos.

Al respecto Edmund Gaspar menciona:

"En casi todos los países latinoamericanos fueron establecidas misiones militares de los Estados Unidos, asistencia militar y el grupo de entrenamiento (MAAGS); oficiales latinoamericanos fueron entrenados en las escuelas militares de Estados Unidos y en la zona del Canal de Panamá. Entre 1946 y 1970, América Latina recibió un total de 1.3 billones de dólares en ayuda militar y 54,270 oficiales militares recibieron entrenamiento en escuelas militares norteamericanas".¹⁰

El establecimiento de bases militares estadounidenses en América Latina, bajo la forma de 'ayuda militar' a los gobiernos latinoamericanos, resultó un elemento común dentro de la formulación de la política exterior de Estados Unidos hacia el subcontinente. Las bases de las fuerzas militares estadounidenses, formaban una red que comprendía desde la estación naval de 'Key West' en territorio norteamericano hasta las existentes en Trinidad y Guyana, pasando por el Canal de Panamá.

El trasfondo político de la presencia militar abierta, desde el punto de vista de Estados Unidos fue la "...multilateralización, panamericanización o continentalización de la Doctrina Monroe..."¹¹

que de alguna forma llevaba implícita la idea de que cualquier agresión al continente, afectaría la seguridad de toda la región, llegándose a convertir en uno de los pilares del sistema interamericano. En la práctica se le conoció como la 'Doctrina Pentagonal', que se definió como el complejo militar que tiene su origen en la sociedad norteamericana, pero su extensión abarca casi todo el exterior. Esta estrategia implicó de algún modo la subordinación de los ejércitos locales a un centro de mando foráneo, como resultado de una alianza 'natural' y 'espontánea'.

Aunado a lo anterior, la constitución de alianzas y pactos militares de Estados Unidos con Latinoamérica, se convirtió en un medio apropiado para lograr la subordinación de esta última.

Es necesario señalar que dentro de los propósitos primordiales de Estados Unidos al proporcionar asistencia militar al resto del continente, se encontraba el brindar "...apoyo para la estabilidad política dirigida especialmente a la contrainsurgencia y el mantenimiento del orden interno, considerado como indispensable para el desarrollo económico y político".¹²

A manera de resúmen, la Alianza para el Progreso fue una estrategia diseñada para evitar la influencia socialista en los países de la región, así como su avance mismo. Por ello el propósito de la asistencia militar norteamericana a través de los PAMS y la Contrainsurgencia representaron la otra cara de la moneda de la Alianza, que intentó desarrollar y fortalecer las economías latinoamericanas, creando un clima de estabilidad política y social, que no diera espacio a otras alternativas como el socialismo.

I.3 Los Cambios en el Contexto Internacional: la década de los años setenta y sus repercusiones en América Latina.

I.3.1 La Administración Nixon.

Con el advenimiento de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos en 1969, surgieron una serie de acontecimientos que repercutieron en todo el continente. El mundo en general tendía hacia la multipolaridad, los esquemas de bipolaridad (Estados Unidos - URSS) habían quedado atrás. Ahora dentro del orden internacional habían resurgido por un lado Alemania y Japón ya recuperados de la 2a. Guerra Mundial, y por otro, la recobrada y fortalecida Europa Occidental.

En materia de política exterior hubo una redefinición de los intereses norteamericanos en el mundo. Se puso en práctica la llamada 'Doctrina Nixon', la cual tuvo un amplio margen de acción en cuanto a la defensa de los intereses norteamericanos en el mundo, señalando que "...a partir de cualquier situación que surgiera en el mundo en el cual se vieran amenazados los intereses de un país considerado como aliado de Estados Unidos, éste lo apoyaría y se comprometería a fondo para preservar los intereses de seguridad norteamericanos en el mundo".¹³ Esta Doctrina llevaría a la 'Estrategia de los Gendarmes Regionales', implementada también por el propio Nixon.

A finales de la década de los años sesenta se empezaron a presentar diversos cambios en el ámbito internacional. En primer lugar, después de un período de auge regular de la economía capitalista desde finalizada la Segunda Guerra Mundial y hasta 1960, se inició una 'etapa depresiva', que se extendió por varios años incluso, hasta mediados de

los años setenta. Dicha depresión económica provocó en general una baja en el ritmo del crecimiento económico de todos los países capitalistas desarrollados. En segundo lugar comenzó a cuestionarse el sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods, que representó el soporte financiero del auge económico. Finalmente, como consecuencia de lo anterior Estados Unidos anunció en 1971 la inconvertibilidad del dólar en oro, además de la sobretasa del 10% a todas las importaciones, conociéndosele a estos fenómenos como los 'Shocks de Nixon'.

El conjunto de factores presentes en esta coyuntura internacional tuvo también implicaciones en Latinoamérica, debido a que la crisis económica del sistema capitalista internacional se agudizó en nuestro continente. Básicamente se debió al alza extraordinaria de los precios de las manufacturas y a las medidas tomadas en relación al comercio exterior de la mayoría de los países desarrollados, como el aumento a las tarifas de las importaciones. Cabe señalar que esta crisis empeoró en Latinoamérica a causa de las grandes cantidades de recursos que se transfirieron al exterior por las deudas contraídas. Lo que reflejó simplemente el paulatino deterioro de los términos de intercambio entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados.

Particularmente en América Latina, el presidente Nixon comenzó con un abandono del 'desarrollismo', que en cierta manera se pretendió alcanzar con la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso; por lo que se inició un programa de sondeos por 20 países latinoamericanos. Para la realización de las actividades de sondeo se comisionó al Gobernador del Estado de Nueva York - Nelson Rockefeller -, con el fin de llevar a cabo investigaciones de tipo económico, político y social en el continente. Los resultados de este trabajo se conocieron con el nombre de 'Informe Rockefeller', presentado el 3 de septiembre de 1969 ante el Congreso Norteamericano. Aunque el informe presentó apartados muy favorables

para el desarrollo de América Latina, "... pocas de sus recomendaciones fueron implementadas como políticas...".¹⁴

Esto se reflejó en la práctica con la política de 'Bajo Perfil', que fue una estrategia que llevaba implícita la actitud de no compromiso de trato preferencial a las naciones de América Latina, sino de 'Nueva Asociación'. En ella se puso de manifiesto la cooperación recíproca, más no la ayuda unilateral. Sin embargo, esta política sólo constituyó un tipo de apertura a los problemas latinoamericanos, debido a que no se realizaron medidas concretas para solucionar los problemas económicos en los países del continente.

El Informe Rockefeller propuso que Estados Unidos dedicara grandes cantidades de recursos, que a diferencia de la Alianza para el Progreso se canalizarían para la realización de inversiones privadas inmediatas y a la protección de los intereses de seguridad de Estados Unidos. El informe puso especial énfasis al crecimiento económico y la solidaridad política.

En general la poca atención que Washington otorgó a los problemas latinoamericanos, tuvo como base la 'estrategia global' diseñada por el consejero de seguridad, -Henry Kissinger-, que centró su atención en cinco potencias principalmente: Estados Unidos, la URSS, Europa Occidental, China y Japón. En términos más amplios las demás regiones carecieron de importancia siempre que no tuvieran señales de amenaza comunista; en lo que se refiere particularmente al subcontinente como señala Lowenthal y Fishlow: "desde 1969 hasta fines de 1973, la principal política (de Estados Unidos) hacia América Latina consistió en una estudiada indiferencia".¹⁵ Sin embargo esta situación de poca atención a los países del Tercer Mundo se modificó debido al embargo petrolero árabe en (1973) y a la consecuente alza

extraordinaria de los precios del petróleo, lo que proporcionó a los países productores de petróleo del Tercer Mundo una nueva oportunidad para aparecer en el escenario internacional. Esta situación motivó un cambio en la retórica de la política económica de Estados Unidos, que bien puede ser catalogada como pasajera, pues no trajo consigo transformaciones de fondo que alteraran de manera sustantiva la relaciones hemisféricas.

Con todos los cambios que se presentaron en el mundo, el gobierno del presidente Nixon adoptó la política del 'Nuevo Diálogo', que comprendió un espíritu de colaboración interamericana en el contexto de un mundo interdependiente, que incluía compartir responsabilidades.

El declive de esta política se manifestó a mediados de 1974, debido principalmente a cuestiones internas. Por una parte Richard Nixon se preocupó por defenderse de una posible acusación del Congreso Norteamericano a raíz del escándalo Watergate, mientras que por otro Henry Kissinger se mantenía ocupado con los problemas de Medio Oriente (la crisis de los energéticos) y el término de la guerra de Vietnam. Posteriormente con la renuncia del presidente Richard Nixon en agosto de 1974 y la sucesión de Gerarld Ford a la presidencia de los Estados Unidos las relaciones con América Latina se deterioraron aún más.

Es importante mencionar que "...la respuesta Nixon-Ford-Kissinger a las preocupaciones económicas de América Latina fueron lentas e insuficientes"¹⁶, y solo trataban de formar ciertos nexos con el resto de su política exterior, a fin de evitar que América Latina saliera de su control. Dichas políticas implementadas hacia América Latina, no venfan a ser particulares, sino el reflejo de políticas globales.

I.3.2 La Nueva Propuesta: la Administración Carter y el Proyecto de las Democracias Viables.

I.3.2.1 Orígenes y desarrollo de la Estrategia Trilateral

En 1977 James Carter llegó a la presidencia de los Estados Unidos, y la imagen que mostró fue la de un gobierno liberal y moralista, en la cual estaba insertada su política de Derechos Humanos. El presidente Carter intentó entre otras cosas, borrar la mala imagen que se tenía de Washington con la derrota sufrida en Vietnam y con el escándalo Watergate.

La situación internacional a la que se enfrentó Estados Unidos en ese momento, era la de un mundo interdependiente, en el que su presencia 'única' como superpotencia había quedado atrás. Para entonces Europa Occidental y Japón habían alcanzado las mismas condiciones de igualdad y competencia respecto a Estados Unidos, lo cual permitió la conformación de la Comisión Trilateral, definida a sí misma como 'una organización orientada a la definición de políticas que han buscado desarrollar propuestas viables para una acción conjunta', en la que participarían los países de América del Norte - Estados Unidos y Canadá-, Europa Occidental y Japón. La adopción de políticas conjuntas entre los miembros tuvo los siguientes objetivos:

- a) el mantenimiento de la paz,
- b) la administración equitativa de la economía mundial.
- c) la contribución al desarrollo económico y la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano.
- d) la protección de los derechos humanos.¹⁷

La iniciativa de la formación de la Comisión Trilateral provino de David Rockefeller y fue concebida como un foro internacional, en el que participarían las clases dominantes de los países capitalistas desarrollados. Los trabajos de la Comisión Trilateral, estuvieron orientados a estructurar un nuevo 'orden internacional'. Con base a lo anterior y en materia de política exterior, esta tendencia puso fin a la implementación de políticas regionales específicas o a una posible 'relación especial'. La idea central de esta estrategia fue alcanzar un 'globalismo económico'.

Con respecto a América Latina, el enfoque de la 'estrategia trilateral', se presentó en los dos Informes Linowitz cuyos orígenes se remontan a mediados de 1974, cuando el Centro para las Relaciones Interamericanas en Nueva York, decidió reunir a un grupo de especialistas en los problemas latinoamericanos encabezados por el embajador Sol Linowitz, asignándoles la tarea de hacer un estudio global del área, con el fin de plantear propuestas que fijaran una línea de acción en el subcontinente. El impacto del primer informe Linowitz fue considerable, incluso poco después de la elección de James Carter, se encomendó a la comisión que actualizara su trabajo en un nuevo documento.

Como señala Luis Maira las hipótesis centrales de estos informes fueron:

- 1) La evaluación de los cambios recientes en la situación mundial. En este apartado se hizo referencia al término de la guerra fría, a la mayor importancia de los problemas económicos y a la proscripción nuclear, hacia la cual se dirigió la política de distensión; aspectos que se tuvieron que tomar en cuenta en las relaciones con Latinoamérica.

2) La verificación de la pérdida de la homogeneidad entre las naciones latinoamericanas. Según la Comisión Linowitz, existían diferencias entre los países de América Latina, algunos compartían actitudes e intereses afines con América del Norte, Europa y Japón. Esos países, incluso tenían niveles de vida comparables con algunos países de Europa, contando con sociedades más modernizadas, con infraestructura industrial, etc. Mientras que otras naciones se encontraban en la pobreza extrema; existiendo también países con un nivel económico y social intermedio.

En este punto la Comisión Linowitz distinguió tres grupos de países en Latinoamérica, en función de los niveles de desarrollo alcanzados; por lo que no se le catalogó a América Latina como un 'todo'.

3) La negación a la conveniencia de una política hemisférica. Se puso énfasis en que la política latinoamericana de Estados Unidos debía depender de los problemas existentes en el continente, los cuales se determinarían por los niveles de desarrollo alcanzados en los países latinoamericanos. Por lo tanto no debía aplicarse una 'sola política' hacia América Latina, y mucho menos la idea de una 'relación especial'.

4) El rechazo al empleo por parte de Estados Unidos de mecanismos de intervención. En este aspecto, a juicio de la Comisión Linowitz, Estados Unidos no debía ejercer su capacidad de injerencia en los asuntos latinoamericanos.

5) La supresión de todas las enmiendas y mecanismos de sanción o amenaza de aplicación de 'medidas unilaterales de coerción económica'

por parte de Estados Unidos a los países de América Latina. Según la Comisión la aplicación de este tipo de medidas eran negativas en el desarrollo de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y los países latinoamericanos.

6) Una fuerte actitud de rechazo a los mecanismos de transferencia de armamento y de ayuda militar. El grupo de trabajo de la Comisión, recomendó entre otras cosas, el término de los programas de donación de equipo militar a América Latina y la eliminación gradual de los grupos de asesores militares estadounidenses en la región.

7) La redefinición de la política de inversiones privadas norteamericanas en América Latina. Según la comisión debía haber una reorientación de la inversión privada norteamericana. Propuso una política de inversiones mixtas y de asociaciones entre los países latinoamericanos y las corporaciones estadounidenses.

8) Una clara preocupación por la vigencia de los derechos humanos en la región. En este renglón se mencionó el hecho de que históricamente existía una estrecha relación entre la asistencia militar y la económica, situación que no debía proseguir.

9) Relevancia de algunos problemas cruciales de la región latinoamericana. Aunque las bases centrales de los Informes Linowitz, reiteraban la necesidad de aplicar una línea única y estructurada frente a los problemas de las naciones con un desarrollo similar; se reconoce la existencia de dos casos particulares: Panamá y Cuba. En relación con Panamá, se recomendó buscar la ratificación de un 'nuevo tratado' sobre el Canal. Mientras que con Cuba se señaló que Estados Unidos debía tomar la iniciativa para buscar una relación estable.¹⁸

Resumiendo los puntos anteriores y a pesar de que los Informes Linowitz contenían cambios concretos en las relaciones interamericanas, no pudieron resolver los problemas reales del continente.

I.3.2.2 Implicaciones para América Latina del proyecto norteamericano. Democracias Viables y Derechos Humanos.

Asimismo durante el gobierno del presidente Carter, se implementó otra estrategia en cuanto a la formulación de la política exterior de Estados Unidos: la concepción de la 'democracia viable o limitada', propuesta por el Departamento de Estado norteamericano. Este proyecto tendió a estructurar ciertos modelos para cada uno de los países de la región, con el fin de generar cambios internos, garantizando el control y eliminación de las fuerzas revolucionarias en estos países; prácticamente se pretendió crear condiciones previas en aquellos países que habían alcanzado 'cierta madurez' para un cambio, siempre que no afectaran los intereses norteamericanos, proponiendo:

- a) la reanudación de las negociaciones sobre el problema del Canal de Panamá,
- b) reaudar las relaciones con Cuba,
- c) limitar los mecanismos de transferencia de armamento y de ayuda militar, incluyendo la no proliferación nuclear (no sólo válido para América Latina),
- d) la vigencia de los derechos humanos (política no sólo válida para América Latina).

El proyecto de las 'democracias viables' trató de llenar el vacío que dejó la Alianza para el Progreso, en cuanto al avance del comunismo y la lucha revolucionaria en el continente. Con un carácter reformista consideró las situaciones particulares de cada país, con la finalidad de buscar alianzas con los países latinoamericanos, que permitieran la existencia de procesos de liberación, sin peligros revolucionarios y siempre que no afectaran a los intereses norteamericanos. En este sentido se buscó "...lograr una convergencia de fuerzas, tanto internas como externas, a fin de lograr la legitimidad de un sistema que obtenga cierta estabilidad y que pueda funcionar en el esquema de economía necesario al imperialismo...". 19

El propósito central de esta propuesta fue el de hallar una solución política intermedia entre las dictaduras militares y los regímenes democráticos, mediante elecciones populares, con el fin de asegurar los intereses estadounidenses.

Cabe señalar que en los primeros años de la Administración Carter se presentaron dos problemas en el continente americano:

a) En relación con Cuba, se intentó reanudar paulatinamente las relaciones con ese país. A pesar de que hubo asuntos pendientes a tratar antes del establecimiento de las relaciones diplomáticas oficiales entre ambos países, como el Tratado para solucionar el problema de las zonas de pesca y la delimitación de los mares de Florida, el problema de los derechos humanos al interior de la isla, reclamaciones de ciudadanos cubanos, etc.; mientras que por la parte cubana, lo relativo al levantamiento del bloqueo económico y la renegociación del status territorial de la Base de Guantánamo; se inició el proceso.

Con la finalidad de avanzar en el acercamiento, el presidente Carter anunció importantes medidas, entre las que destacaron: el levantamiento de la prohibición de que ciudadanos norteamericanos viajen a Cuba y gasten su dinero en la isla; y la renegociación del Tratado de Pesca en 1976, así como el establecimiento de misiones de interés en 1977.

En realidad se estaban dando los elementos necesarios para la normalización total de las relaciones diplomáticas. Sin embargo, en noviembre de 1977 el gobierno cubano envió tropas de apoyo a Etiopía, deteniendo totalmente todo el proceso. En la Casa Blanca se congelaron los avances iniciados, pasando de un plano de disponibilidad y cordialidad a otro de hostilidad abierta, mismo que no ha tenido cambios hasta la fecha.

b) El segundo problema de la región fue el caso del Canal de Panamá y la renegociación de su status, que culminó con la firma de los Tratados Torrijos-Carter en septiembre de 1977.

Por otra parte, no hay que olvidar que el tema de los 'derechos humanos', constituyó uno de los pilares de la Administración Carter, el cual persiguió ciertos objetivos. De hecho esta política fue utilizada para mostrar a la opinión pública internacional las 'supuestas violaciones' que cometían los países socialistas, así como las ocurridas en países como Chile, Uruguay, Paraguay, Sudáfrica, etc. erigiéndose así como el país defensor de los derechos humanos en el mundo, justificando con ello su política anticomunista principalmente.

En lo que concierne a Latinoamérica, los regímenes militares del continente, en particular los del cono sur se sintieron amenazados por

las promulgaciones de derechos humanos de Carter, sobre todo porque llevaban implícita la posibilidad de repercusiones económicas. Incluso en opinión de varios autores, se pensó que Estados Unidos iba a aplicar una política de línea 'dura' a estos países. Sin embargo bajo este esquema las relaciones interamericanas continuaron de manera normal, es decir, sin grandes diferencias.

Cabe señalar que en materia de derechos humanos no se realizaron grandes cambios, constituyendo sólo una estrategia para reestablecer la legitimidad de los intereses norteamericanos a nivel mundial, pues es necesario mencionar que aquellos regímenes que ocupaban un papel importante dentro del complejo del capital norteamericano, no fueron afectados por las actitudes moralistas de Carter.*

A pesar de la reiterada promoción de los derechos humanos, fue durante el gobierno del presidente Carter que se impulsó la fabricación de la 'bomba neutrónica' y que se continuó el abastecimiento de armamento a los países considerados 'leales' que salvaguardaron los intereses norteamericanos.

Es necesario mencionar que entre 1979 y 1980, se dieron cambios en la formulación de la política exterior norteamericana para América Latina, a raíz de dos acontecimientos internacionales:

- a) el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, y

* En este apartado se refiere a aquellos países que tenían grandes deudas con corporaciones bancarias estadounidenses, como lo fue el caso de Brasil; o de países con grandes inversiones multinacionales extranjeras, especialmente de capital norteamericano.

b) la caída del régimen del Sha de Irán y la toma de rehenes norteamericanos en la embajada de Teherán.

Estos sucesos, considerados los dos grandes fracasos del gobierno del presidente Carter, pusieron de manifiesto la pérdida de hegemonía de Estados Unidos, así como la nueva situación internacional, propiciando un cambio en la forma de concebir su quehacer internacional, como menciona Latife Ordoñez: "... a partir de estos acontecimientos, la política exterior de Carter da un viraje hacia la 'derechización', sobre todo en lo que hacía a Centroamérica y el Caribe, revaluadas en términos de áreas prioritarias de la política exterior norteamericana hacia la región. Aquí encontraríamos los casos de El Salvador y Nicaragua en América Central, por un lado; y de Cuba y Granada, en el Caribe por otro".²⁰

Resumiendo, podemos decir que los postulados centrales de la administración Carter, estuvieron dirigidos a fortalecer los lazos de unión entre los países capitalistas (como se puso de manifiesto en la Comisión Trilateral), con la finalidad de recuperar su hegemonía internacional. En lo que se refiere al mundo en desarrollo, se enfatizó la necesidad de aplicar una visión 'globalista', dando prioridad a la solución de los problemas económicos. Asimismo en el ámbito político, apoyó la consolidación de aliados regionales y esquemas de 'democracias viables'. En relación al mundo socialista, se practicó una política de distensión, fortaleciendo los vínculos económicos.

CAPITULO II LAS ADMINISTRACIONES DE RONALD REAGAN (1980-1988) Y SUS IMPLICACIONES PARA LATINOAMERICA

II.1 Condiciones internas en Estados Unidos a principios de la década de los años ochenta.

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de los años setenta Estados Unidos fue líder indiscutible del mundo occidental. El sistema monetario norteamericano era el más fuerte del mundo, las monedas fijaban su paridad respecto al dólar; el nivel de vida y de ingreso de la población norteamericana era en general el más alto; además de que su superioridad económica era evidente. Posteriormente durante los primeros años de la década de los setenta, comenzó a manifestarse un declive de la economía de Estados Unidos, un ejemplo de ello fue la pérdida de valor del dólar respecto a otras monedas, de hecho para ese período perdió el 50% de su valor frente al marco alemán y el 44% frente al yen japonés.²¹

La pérdida de valor del dólar en el extranjero, aunado a la disminución de los recursos destinados al desarrollo de la infraestructura industrial interna del país y la pérdida del poder adquisitivo de la población norteamericana, aceleraron el declive. En lo que se refiere a los gastos gubernamentales, se destinaron grandes cantidades para los gastos de defensa "...que absorbieron recursos de la nación para uso civil y de innovación. De 1960 a 1978, Estados Unidos gastó el 7.5% de su PNB anualmente en defensa"²², lo cual agravó las condiciones de deterioro de la sociedad de ese país.

A consecuencia de la crisis económica que enfrentó Estados Unidos al iniciar la década de los años ochenta, se presentaron los siguientes problemas: desaceleración del crecimiento económico, altas tasas de inflación y la pérdida de competitividad de los productos norteamericanos en los mercados internacionales. En materia comercial desde finales de los años setenta y particularmente a partir de 1980 "...Estados Unidos exportaba más del 10% de su producción industrial y más del 40% de su producción agrícola. Cerca del 30% de las utilidades de las corporaciones transnacionales se originaron en el exterior" 23. Esta situación se mantuvo constante y en algunas áreas crecieron los porcentajes; estas cifras permiten observar los cambios en la economía interna norteamericana, así como su mayor sensibilidad a los cambios en la economía internacional.

Internamente la sociedad norteamericana, había perdido confianza en el gobierno, se planteó la idea de que el origen de los problemas económicos que enfrentaba el país estaban relacionados con la intervención del Estado en los asuntos económicos. Por otra parte también se presentó una crisis política y militar al interior de Estados Unidos, pues se puso de manifiesto la incapacidad norteamericana para responder y controlar tres fenómenos internacionales: la revolución sandinista en Nicaragua, la revolución islámica en Irán (provocando la caída del Sha de Irán) y la invasión soviética en Afganistán. Estos acontecimientos en la esfera política internacional, provocaron gran preocupación en la sociedad norteamericana, porque cuestionaron la hegemonía de Estados Unidos.

Bajo las condiciones anteriores, Ronald Reagan ganó las elecciones estadounidenses en noviembre de 1980, dando a conocer su Programa Político y Económico que, básicamente tuvo dos postulados: primeramente puso énfasis en poner en práctica medidas económicas que dieran solución a la crisis económica que estaba atravesando el

país; al mismo tiempo que se revitalizaba el poderío económico, político y militar de Estados Unidos.

Como se mencionó anteriormente, la política exterior de Estados Unidos respecto a América Latina ha estado caracterizada por períodos en que se consideró como un área homogénea, aplicándose una política común al conjunto de países; mientras que en otros, los gobiernos norteamericanos optaron por destacar sus vínculos con países líderes de la región dejando a un lado políticas más amplias. A partir de 1970 y debido a los acontecimientos internacionales que se presentaron, América Latina quedó supeditada a los criterios de naturaleza 'global' que puso en práctica el presidente Carter, a través de los postulados de interdependencia y trilateralismo, constituyendo lo que se conoció como el globalismo económico. Posteriormente, "con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la perspectiva globalista se mantuvo, pero los componentes económicos fueron remplazados por prioridades estratégicas y geopolíticas".²⁴

La política globalista de la administración Carter estuvo orientada a fortalecer el aspecto económico, que había sufrido graves trastornos a raíz del deterioro del sistema económico internacional de Bretton Woods y la crisis del petróleo de 1973. Contrariamente la política globalista de la administración Reagan puso énfasis en la recuperación del poderío norteamericano, mediante la superioridad militar. En opinión de muchos autores, se habla de una 2a. Guerra Fría durante la administración Reagan, pues uno de sus pilares en la formulación de la política exterior, fue el de catalogar a la Unión Soviética como su principal adversario, y sobre el que tenía que tener una clara superioridad, fundamentalmente en el aspecto militar. En relación con el subcontinente se "...[adhirió] así a la lógica geopolítica y de seguridad que ha asignado a América Latina el antiguo papel de patio trasero para la contención del comunismo".²⁵

El presidente Reagan pretendió lograr una fusión entre la política exterior y la política de defensa norteamericanas bajo los siguientes supuestos:

- 1) El restablecimiento de la fuerza militar norteamericana, mediante la superioridad estratégica en todos los rubros del desarrollo militar y en todas las regiones del mundo.
- 2) La recuperación de un liderazgo no compartido con los demás aliados del mundo occidental.
- 3) La negación completa del eje Norte-Sur como criterio ordenador de las relaciones internacionales.

Para lograr las metas establecidas, el presidente Reagan propuso disminuir la participación del Estado en la economía, reduciendo paralelamente el tamaño del aparato gubernamental, y otorgando un amplio apoyo a tres sectores influyentes del capitalismo de los Estados Unidos: los grupos industriales y financieros (que producen en el marco de los mercados internos); los sectores industriales (vinculados a la tecnología de punta y exportación) y las grandes empresas ligadas a la industria de armamentos y a los programas de defensa.

El programa político y económico impulsado por Ronald Reagan fue consistentemente conservador. Dicha tendencia conocida como 'Nueva Derecha' estuvo ampliamente apoyada por diversas organizaciones conservadoras y de extrema derecha. Sus componentes centrales fueron el fundamentalismo político y religioso y la marcada actitud anticomunista.

En términos generales las hipótesis centrales de la Nueva Derecha fueron:

a) Filosofía Política

Corriente de carácter neoconservador, que agrupó a los académicos que formaban parte del más prestigiado grupo político y sociológico de las Universidades norteamericanas. Este grupo propuso darle coherencia y sistematización al pensamiento de la Nueva Derecha dentro del proceso político.

b) Los Nuevos Economistas

b.1) Los Monetaristas

Esta corriente se basó en el pensamiento neoclásico, particularmente en la teoría ortodoxa-monetaria, manifestándose en contra del Estado Benefactor. Sus principales representantes fueron Milton Friedman y Arnold Heberger, quienes crearon la corriente monetarista, proponiendo las teorías individualistas y antiestatistas de la economía neoclásica, como solución a los problemas de 'estanflación' (inflación con estancamiento económico). Le otorgaron demasiada importancia a la moneda y al papel decisivo de la política monetaria en el control de la inflación. En sus planteamientos se encontró la reducción del gasto público, mediante un crecimiento controlado de la masa monetaria y la 'desregulación' de la economía.

b.2) Economía de la Oferta o Supply Siders

La escuela de los ofertistas estuvo encabezada por Arthur Laffer y sostuvieron que las altas tasas de interés y las regulaciones de todo tipo afectaban a la iniciativa privada, limitando la inversión y la

producción. Propusieron también dejar a un lado el Estado Benefactor, abriendo un campo libre al sector privado.

c) Corriente Fundamentalista

"Pensamiento de tipo religioso que se articula con la Iglesia Electrónica, ya que su ingrediente básico fue la utilización de los medios de comunicación social, especialmente la televisión. Los seguidores de esta corriente vinculaban el pensamiento y la orientación religiosa con el proceso político y sus implicaciones dentro de la sociedad norteamericana".²⁶ Su más influyente predicador fue Jerry Falwell, quien transmitió sus mensajes en más de 300 estaciones de televisión y radio.

d) Círculo de Publicistas de la Nueva Derecha

Su principal exponente fue Richard A. Viguerie quien fundó la RAVCO (Richard A. Viguerie Company), una empresa que utilizó la correspondencia directa para distribuir propaganda, recolectar fondos y movilizar electores con el fin de presionar en algunos problemas concretos. RAVCO funcionó elaborando por computadora y enviando por correo mensajes especializados y 'personalizados' a listas seleccionadas de ciudadanos con registro.

Las ideas centrales de esta corriente fueron: "...la exaltación de una belicosa política de guerra fría, el 'adelgazamiento' del Estado y la defensa a ultranza de la familia, la propiedad, la religión y los tradicionales valores..."²⁷

e) Corriente Geopolítica

En esta corriente se destacaron los postulados de la 'seguridad nacional' de Estados Unidos, actualizando la doctrina de la guerra fría. Sostenía que ese país debía tener dentro de sus objetivos la idea de acceder a su hegemonía en el escenario internacional, deteniendo el expansionismo de la Unión Soviética y sus aliados.

Sus principales recomendaciones fueron: acrecentar el poderío militar estadounidense, endurecer la posición norteamericana frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los movimientos de liberación del Tercer Mundo, así como apoyar incondicionalmente a los 'aliados leales'.

El conocimiento de las bases teóricas del Programa Económico y Político que presentó Ronald Reagan sirven de punto de partida para un mejor entendimiento de las acciones que se llevaron a cabo tanto interna como externamente durante sus administraciones. Cabe señalar que debido a la diversidad de fuentes teóricas de la propuesta Reagan, se presentaron en algunos casos contradicciones sin posible solución. Sin embargo esta ideología en su conjunto pretendió devolver a Estados Unidos el poderío de la posguerra y su hegemonía internacional. De hecho el presidente Reagan intentó 'alinearse' nuevamente a los aliados detrás de Estados Unidos.

II.2 La Política Latinoamericana de la Administración Reagan.

El documento político base que dio inicio a la política latinoamericana de Estados Unidos durante la Administración Reagan, fue la 'Plataforma de Detroit' aprobada en julio de 1980 por la

Convención Nacional Republicana. En ese documento se delinearón los criterios de una política eficaz de contención, que por un lado pretendía dar solución a la crisis centroamericana y del Caribe; y por otro, afianzar la relación entre Estados Unidos y los países líderes de la región mediante una política de acuerdos.

Una de las metas del nuevo gobierno fue formular una política coherente, que permitiera definir el interés norteamericano en América Latina desde el punto de vista geopolítico. Tomando en cuenta dicho enfoque se formularon los siguientes supuestos:

- 1) Un retorno a la 'línea dura de contención' en América Latina, que estuvo caracterizada por la decisión de impedir nuevas experiencias revolucionarias en el continente. No se iba a permitir la formación de 'otras Cubas', pues ello representaría un debilitamiento general de fuerza para Estados Unidos, alentando posibilidades de llegar al poder a las fuerzas antinorteamericanas y prosocialistas.
- 2) Se intentó dejar a un lado los trabajos espectaculares sobre la nueva política latinoamericana que había caracterizado a las administraciones anteriores. Por lo tanto se iban a definir 'subregiones prioritarias' como Centroamérica y el Caribe y países de 'mediano desarrollo', con los que se consideró viable cierto tipo de negociación.
- 3) América Latina iba a constituir una zona de 'efecto demostración' de las estrategias que implementara Estados Unidos para el conjunto de países del Tercer Mundo.
- 4) Una firme decisión de fomentar relaciones bilaterales con diversos países latinoamericanos, lo cual se esperó que tuviera grandes

ventajas para Estados Unidos, pues por un lado iba a consolidar la presencia norteamericana en el continente, dando la posibilidad de crear tratados militares bilaterales más fácilmente; y por otro formalizar acuerdos de asistencia económica y de transferencia de tecnología.

5) La adecuación de una estrecha coordinación entre el Gobierno de Washington y las corporaciones de inversionistas y grupos financieros estadounidenses en los diferentes países latinoamericanos. El principal objetivo fue lograr una fusión entre el Departamento de Estado y las empresas norteamericanas que operan en Latinoamérica.

Fue bajo estos supuestos que Estados Unidos se proyectó hacia América Latina, pretendiendo que los nuevos criterios para la ayuda exterior se convirtieran en "... un medio efectivo para promover los objetivos norteamericanos de política exterior, así como fortalecer la seguridad de Estados Unidos por medio de la asistencia de naciones amigas para convertirlas en más fuertes y en capaces de defenderse a sí mismas y a sus regiones en contra del ataque de la subversión extranjera".²⁸

La importancia de América Latina radicó básicamente en su posición geopolítica y de 'seguridad' para Estados Unidos, ya que económicamente, representó una mínima parte del comercio exterior norteamericano y de su inversión en el extranjero.

Cabe señalar que una de las iniciativas más importantes del Presidente Reagan hacia el subcontinente fue la 'Iniciativa para la Cuenca del Caribe' (1983). Esta iniciativa no estuvo orientada a propiciar el progreso económico de los países de la región; de hecho se

llevaron a cabo presiones financieras, sanciones económicas unilaterales, etc., con el propósito de contrarrestar los movimientos de liberación en el continente. Dentro de sus estrategias incluyó la consolidación del sector privado y el fomento para crear condiciones favorables en el establecimiento del capital norteamericano en los países centroamericanos.

II.2.1 El manejo de los casos particulares.

El enfoque general de la nueva estrategia hacia América Latina demostró una clara prioridad a favor de las relaciones bilaterales y del tratamiento de casos nacionales concretos. Durante la Administración Reagan no se desarrolló ninguna política global hacia la región. Los esfuerzos norteamericanos en materia de política exterior estuvieron dirigidos a la resolución de la crisis existente en Centroamérica y el Caribe, y en el mejoramiento de las relaciones con los países medianos que tuvieron cierto peso económico y político en la región.

Las bases teóricas de la política latinoamericana del gobierno del presidente Reagan como ya se mencionó fue la 'Plataforma de Detroit' (1980), además de los trabajos de la Comisión de Santa Fe (1980), que se dieron a conocer a través del documento llamado: 'La nueva política norteamericana para los años ochenta', con marcados principios anticomunistas y contrarrevolucionarios. Reagan pretendió reforzar la política exterior hegemónica de Estados Unidos, definiendo varias áreas estratégicas y de interés norteamericano: 1) los países de Centroamérica y el Caribe (también llamados casos críticos); 2) los países medianos (como México, Brasil, Argentina); y 3) los países considerados como 'aliados leales'.

Particularmente esta iniciativa resultó una declaración política importante hacia el continente durante la Administración Reagan. Sin embargo su trasfondo fue evidentemente militar y estratégico. La importancia concedida a la región centroamericana y del Caribe, respondió a los intereses de seguridad norteamericanos, debido a que los estrategas de ese país consideraron que la citada región debía formar una especie de 'cerco' para cualquier agresión externa, razón por la cual se debía tener un efectivo control.

Bajo estos supuestos los países de la Cuenca del Caribe pasaron a ser uno de los sectores decisivos en la estrategia norteamericana contra el comunismo. Como menciona Poiárkova: "...esa región [la Cuenca del Caribe] fue elegida como uno de los frentes de la ofensiva global de los Estados Unidos en el marco de la 'oposición a la URSS y al comunismo internacional' que llevaba aparejado el febril acrecentamiento de los preparativos bélicos, el despliegue de una campaña anticubana y antisoviética y las tentativas de amalgamar bloques agresivos contrarrevolucionarios".²⁹

De acuerdo al marco de referencia anterior y para el examen de los casos nacionales, se diferenciaron tres situaciones:

II.2.1.1 Los Casos 'Críticos'.

Este grupo estuvo formado por países que estuvieron próximos al desarrollo de un proyecto socialista o en el que se reconoció cierta influencia por parte de Unión Soviética, entre los que estaban: Cuba, El Salvador, Nicaragua y Granada.

II.2.1.1.1 Cuba

Históricamente desde la implantación del socialismo en Cuba (1959), las relaciones entre ese país y los Estados Unidos estuvieron caracterizadas por presiones diplomáticas (directamente provenientes de Estados Unidos y a través de Organismos Internacionales como la O.E.A.), sanciones económicas, bloqueos, campañas anticomunistas contra la revolución, inicio de acciones terroristas, etc., por parte del gobierno de Washington.

El presidente Reagan catalogó a Cuba como un país aliado de los soviéticos y representante de la URSS en los asuntos del continente; razón por la cual fue objeto de hostilidades por parte de Estados Unidos. De hecho en los primeros años del gobierno de Reagan, se presentó la posibilidad de una agresión militar directa hacia Cuba, posteriormente se realizaron intervenciones ideológicas, como fue la aprobación por parte de Reagan de la creación de la Radio Libre en Cuba 'José Martí' y su salida al aire en mayo de 1985. En los años siguientes se mantuvo una línea de ataque hacia el gobierno de La Habana que incluyó: maniobras políticas con el fin de obstaculizar la negociación de la deuda externa cubana con los países capitalistas desarrollados, la restricción de viajes a Cuba de ciudadanos norteamericanos, la negativa de visas norteamericanas a diplomáticos cubanos, la expulsión de diplomáticos cubanos ante la O.N.U., etc.

Al mismo tiempo Cuba fue catalogada como un país agresor extracontinental, debido su presencia militar en el exterior. Esta concepción fue a consecuencia de la ayuda militar al gobierno de Angola en 1975 y a Etiopía en 1977; y a la supuesta influencia que tuvo en los movimientos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Sin embargo, por parte de Cuba, hubo varios intentos de negociación para establecer una buena relación en los países del continente, como los planteamientos que presentó para alcanzar una paz negociada en Centroamérica a través de las gestiones del Grupo Contadora. Sin embargo la Administración Reagan rechazó sistemáticamente la participación de Cuba como intermediador válido en la solución del conflicto centroamericano.

II.2.1.1.2 El Salvador

El caso salvadoreño fue una de las situaciones más críticas que se presentaron en la región centroamericana y donde la 'guerra de baja intensidad' tuvo sus expresiones más directas. Esta modalidad se definió como: "...la serie de actividades y operaciones en el extremo más bajo del espectro político, incluyendo el uso de fuerzas militares o semimilitares (tanto de combate como de no combate) de parte de un poder interventor para influenciar y obligar al adversario a aceptar una particular condición político-militar. El empleo de la fuerza es un concepto estrechamente relacionado, pero más extenso en alcance y en oposición política. El empleo de la fuerza no es exclusivamente concerniente al combate, incluyendo una variedad de métodos y estrategias en las que la fuerza militar o la percepción de su uso puede influenciar el medio y acciones de otros Estados sin recurrir necesariamente a la batalla".³⁰

La concepción de la guerra de baja intensidad formó parte de la visión estratégica del presidente Reagan hacia El Salvador, considerado el 'test case' o 'caso prueba', cuyo principal objetivo fue contrarrestar la fuerza que estaba adquiriendo el FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) grupo opositor mayoritario del presidente José Napoleón Duarte. Como parte de esta estrategia desde inicios de la década de los ochenta, se formaron batallones de 'despliegue rápido' con el objetivo de ganar una guerra corta destruyendo las posiciones

fijas del enemigo. Sin embargo debido al fracaso evidente que tuvo la acción militar directa, se puso en práctica el Informe Kissinger (1984) que pretendió: a) estimular el desarrollo económico y social en la región, b) desarrollar economías fuertes y 'libres', y c) impulsar el desarrollo regional integral, tomando como marco de referencia el programa de la ALPRO.

El propósito de esta estrategia fue el de menguar los efectos de la crisis económica, ampliando con ello las bases de apoyo internas a los regímenes aliados. Dentro de las recomendaciones del Informe Kissinger estuvieron:

- a) un aumento de la ayuda militar suficiente para ganar la guerra en El Salvador,
- b) decidir y garantizar el nivel de ayuda necesaria por el período requerido,
- c) la puesta en práctica de reformas a la legislación norteamericana para autorizar ayuda,
- d) el aumento de personal militar,
- e) la aplicación del 'método estadounidense de contrainsurgencia'.

La puesta en práctica de la 'nueva contrainsurgencia' en El Salvador implicó por una parte el mando directo de los militares estadounidenses en lo referente a la planificación y conducción de la guerra, y por otra la operación de estrategias por parte de las fuerzas armadas salvadoreñas.

Cabe señalar que la posibilidad de una intervención armada directa en este país centroamericano tuvo gran oposición por parte de la Comunidad Internacional.

II.2.1.1.3 Nicaragua

Con la utilización de la doctrina de la 'guerra de baja intensidad' en la situación nicaragüense se puso en práctica lo que se conoció como el 'eje de reversión'. Esta modalidad planteó la idea de que los Estados Unidos debían ayudar al derrocamiento de regímenes que, por haber cambiado su 'statu quo' anterior necesariamente eran prosoviéticos.

El fundamento teórico de las acciones norteamericanas emprendidas hacia Nicaragua, también fue el Informe Kissinger (1984) que criticó la estrategia de contención 'estática' que hasta entonces se había implementado en Nicaragua, por lo que recomendó una 'contención dinámica'. La globalidad de la 'contención dinámica' persiguió el desgaste de la revolución a largo plazo, explotando los puntos débiles del país. "La guerra prolongada pretende evitar hasta donde sea posible la invasión militar directa, pero no la excluye siempre y cuando los costos ...[]... se vean sustancialmente reducidos por la aplicación constante de este segundo eje de la GBI (guerra de baja intensidad)".³¹ Por lo tanto se propuso a la Administración Reagan un tratamiento de 'línea dura' al gobierno marxista-sandinista de Nicaragua, enfatizando la idea de incluir a este país centroamericano al esquema de contención regional. Se buscó la desestabilización a mediano plazo del gobierno dirigido por los sandinistas para la implantación de un régimen pronorteamericano.

Prácticamente esta política estuvo encaminada a dar un mínimo de credibilidad a la contrarrevolución, desarrollando conjuntamente una campaña orientada a desprestigiar internacionalmente al gobierno sandinista, acusándolo de patrocinar la insurgencia salvadoreña, además de su participación en actividades de narcotráfico y terrorismo internacional.

II.2.1.1.4 Granada

Después de ser una colonia inglesa por mucho tiempo, Granada obtuvo en 1967 una 'autonomía restringida' para poder manejar sus asuntos, convirtiéndose posteriormente en un 'Estado Asociado'; durante ese período se realizaron procesos electorales en los que surgió como triunfador Eric Gairy del Partido Liberal Unificado (PLU), accediendo al cargo de Primer Ministro de Granada.

El Programa Político de Gairy era en un principio básicamente reformista y nacionalista, pero con el paso de los años su gobierno adquirió un carácter dictatorial. La concentración del poder y la convergencia de Gairy con la política británica facilitó la 'negociación' de la independencia granadina en 1973. La forma en que se consumó este hecho de Granada provocó gran descontento al interior de la población, surgiendo en ese mismo año el Movimiento Nueva Joya (New Jewel), como una alianza de las organizaciones políticas de izquierda.

Seis años después un movimiento de izquierda tuvo lugar en la isla, que culminó con el triunfo de la revolución granadina al consumarse un golpe de estado el 13 de marzo de 1979, liderado por Maurice Bishop. Este acontecimiento permitió reorganizar la economía y la democratización de ese país, por lo que en los años subsecuentes se "...estableció un modus vivendi tanto con el potencial nacional como con el extranjero, el cual entabló relaciones de negocios con la nuevas autoridades. Como resultado de su flexible política económica, la revolución granadina demostró la posibilidad de utilizar un modelo eficaz de desarrollo en un pequeño país con una economía abierta. En el correr de los cuatro años y medio de revolución el producto interno bruto se fue incrementado [...]: en 1979 aumentó 2.15%, en 1980 en 3.05%, en 1981 en 3.0% y en 1982 en 5.5%. También para 1983 se esperaba un incremento".³²

La base de la economía de Granada, dentro del proyecto de Bishop incluyó la agricultura, agroindustria, industria forestal, pesca y turismo. Para el buen desarrollo de esas actividades se consideró necesario crear la infraestructura adecuada, contemplando entre otros proyectos la construcción de un aeropuerto internacional, con la finalidad de ofrecer mejores servicios y atraer el turismo internacional.

Este último elemento resulta clave para entender la intervención norteamericana en Granada, debido a que "...si para los granadinos la construcción de ese aeropuerto representaba el futuro, para el gobierno de Ronald Reagan, se convirtió en una obsesión más para nutrir su paranoia anticomunista y mostrarlo ante la opinión pública internacional como una base militar cubano-soviética que pondría en peligro la paz y la seguridad de la región".³³

Sin embargo a lo largo de la historia, la zona de Centroamérica y el Caribe ha sido considerada por los gobiernos norteamericanos como 'estratégica' y en consecuencia se autoproclaman responsables del destino político de estos países. Es por ello que causó gran preocupación al interior del gobierno norteamericano los principios granadinos de Antiimperialismo y de No Alineamiento, de apoyo al nuevo orden económico internacional, de colaboración e integración regional, así como la ayuda a los movimientos de liberación nacional.

Aunado a lo anterior durante la VI Cumbre de los países No Alineados celebrada en La Habana, Cuba (1978), Maurice Bishop se pronunció a favor de este principio. Paralelamente el Movimiento Nueva Joya fue aceptado como miembro con todos los derechos y deberes de la Internacional Socialista (1981), afianzando con ello sus relaciones con Cuba y Nicaragua principalmente. Ante esta situación el

gobierno de Ronald Reagan catalogó de alta peligrosidad para los intereses hegemónicos de Estados Unidos la consolidación de esas relaciones triangulares: Cuba, Nicaragua y Granada, considerando que se podía poner en peligro la seguridad y la defensa hemisférica.

Posteriormente en octubre de 1983 el Viceprimer Ministro de Granada, Bernard Coard, con el objetivo de poner fin a las graves contradicciones al interior del gobierno granadino, destituyó a Maurice Bishop de su cargo y accedió al poder en la isla. Sin embargo, esta forma de 'solucionar' los problemas en Granada sirvió de pretexto al presidente Reagan para proceder a la invasión de ese país.

En el caso de la invasión a Granada, la estrategia política de Reagan fue reunir aliados para asumir la 'responsabilidad' de la intervención, cuya finalidad consistió en la preservación de los intereses del sistema capitalista mundial y la contención al desarrollo del sistema socialista. Comenzando a presionar a diversos países del área para adoptar sanciones económicas contra Granada.

Finalmente el 25 de octubre de 1983, Estados Unidos invadió uno de los países más pequeños del continente americano, uniéndose lamentablemente a esta decisión los gobiernos de Jamaica, Barbados, Antigua, Santa Lucía y San Vicente. Sin embargo "...pese a las maniobras de Reagan por encubrir y colectivizar la invasión, la mayor parte de los países que forman parte de la comunidad internacional manifestaron su protesta por la agresión cometida a Granada y por el quebrantamiento de principios del Derecho Internacional Público, universalmente admitidos, como lo son el Principio de la No Intervención y el Principio de la Autodeterminación de los Pueblos".³⁴

II.2.1.2 Los Países Medianos

Después de los 'casos críticos' el gobierno del presidente Reagan prestó atención a aquellos países que, teniendo cierto peso internacional buscaron ser neutralizados por la política latinoamericana estadounidense. Tal fue el caso de México y Brasil, y en segundo plano Argentina y Venezuela; de hecho "... Washington prestaría atención preferencial a estos países semiindustrializados, a cambio de una aceptación de los objetivos globales de Estados Unidos en el área".³⁵

II.2.1.2.1 México

En opinión de muchos autores, la política norteamericana hacia México durante la Administración Reagan estuvo caracterizada por una 'buena voluntad republicana' en lo concerniente a problemas recíprocos (relaciones comerciales bilaterales, la cuestión de los indocumentados mexicanos, etc.) y por la 'profunda discrepancia' en torno a las acciones estadounidenses en el resto del continente, principalmente en la forma de concebir los problemas centroamericanos y en la cuestión de narcotráfico.

Es necesario tomar en cuenta que durante la década de los años ochenta, la economía estadounidense sufrió serios desajustes estructurales, debido a la recesión económica por la que atravesó, lo que implicó cambios significativos en la política comercial hacia México, de hecho la consecuencia más importante fue la adopción de un proteccionismo comercial que se caracterizó por:

- a) Restricciones no arancelarias a los productos mexicanos mediante ordenación de mercados, limitaciones 'voluntarias' de exportaciones, normas técnicas discriminatorias, etc.

- b) Acusaciones de productores norteamericanos por el uso de subsidios a las exportaciones manufactureras provenientes de México.
- c) Amplio apoyo al crecimiento de las empresas privadas y el desarrollo del comercio sin intervención gubernamental.
- d) La sugerencia de eliminación de las barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, así como subsidios a la producción.

Sin embargo aún con los desacuerdos que existieron en la relación entre México y Estados Unidos durante la Administración Reagan, se lograron avances significativos en materia comercial. Ejemplo de lo anterior fue la firma de un Memorándum de Entendimiento sobre subsidios y derechos compensatorios entre ambos países en abril de 1985, este acuerdo comprendió la supresión de subvenciones y el incremento del flujo comercial. Posteriormente a partir de 1987 ambos países renovaron por séptimo año consecutivo el contrato de compra-venta de petróleo mexicano, y suscribieron el Acuerdo Marco de Principios y Procedimientos de Consultas sobre Relaciones de Comercio e Inversión.

El caso particular de México resulta importante para los intereses de Estados Unidos debido a la cercanía geográfica que hay entre los dos países y al hecho de que nuestro país constituye la vía de entrada al resto del continente desde el punto de vista comercial. Es por ello que durante la Administración Reagan se fomentó la idea del libre comercio, y particularmente a fines de la misma se concretó el proyecto de un posible Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, que permitiría entre otras cosas reactivar la economía norteamericana, mejorando la competitividad de sus empresas y la creación de mejores condiciones en que compitan los productos norteamericanos en el extranjero.

La pérdida de competitividad de Estados Unidos respecto a otros países industrializados (como Japón, Alemania, Francia, etc.) es un elemento clave para explicar el interés de ampliar su mercado mediante acuerdos comerciales, ya sea con cobertura internacional o con países seleccionados; incluso ya durante la Administración de George Bush se dio a conocer la Iniciativa de las Américas, cuyo objetivo es crear una zona de libre comercio en todo el continente americano, de ahí que México represente una pieza fundamental en este proceso de cooperación económica, pues tomaría el papel de plataforma y mercado intermedio para los productos norteamericanos en Latinoamérica.

II.2.1.2.1.1 México y el Grupo Contadora

Un elemento importante que se presentó durante el gobierno del presidente Ronald Reagan fue el surgimiento del Grupo Contadora en 1983, en el cual México desempeñó un papel decisivo. Este grupo estuvo integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela, teniendo como principal objetivo el restablecimiento de la paz en los países centroamericanos mediante la negociación.

Para la solución del conflicto el presidente Reagan designó a una comisión bipartidista (demócratas y republicanos) para la elaboración de un informe que sentara las bases para pacificar a la región de Centroamérica. El resultado fue el 'Informe Kissinger' que tuvo como finalidad hacer "...un estudio multifacético de la realidad centroamericana que sirviese de orientación y consulta a los funcionarios responsabilizados de conducir la política exterior dentro de esa área".³⁶

Aunque existió el 'reconocimiento' por parte del gobierno norteamericano hacia las gestiones y avances logrados por Contadora, también se señalaron ciertas reservas al respecto dentro del Informe:

"Los intereses y actitudes de estos cuatro países no son idénticos, ni tampoco concuerdan siempre con los nuestros [E.U.]. Los países del Grupo Contadora no tienen una experiencia extensa en trabajar juntos y este proceso no ha sido aprobado en términos de elaborar políticas específicas a fin de proveer seguridad regional. De esta manera, los Estados Unidos de América no pueden usar el proceso Contadora como un sustituto para su propia política. La experiencia ha mostrado que el proceso funciona más efectivamente cuando los Estados Unidos actúan resueltamente. Si nuestra política se estanca, el proceso Contadora languidece. Si actuamos decididamente, el proceso Contadora también se acelera".³⁷

El documento base presentado por el Grupo Contadora fue el 'Acta de Contadora por la Paz y la Cooperación en Centroamérica' (1985), la cual comprendió una serie de puntos que pretendieron dar solución al conflicto mediante la adopción de diversas medidas como: el desarme y salida de los asesores militares extranjeros; el control y verificación de todas estas naciones por una comisión internacional; desmilitarización de las fronteras; respeto a las fronteras actuales; abstención de actos coactivos contra otros Estados; acciones orientadas a evitar la violación de territorios por 'fuerzas irregulares'; prohibición del uso de territorios para realizar actos contra otros Estados; respeto a la autodeterminación de los pueblos; estrechamiento de las relaciones amistosas entre los pueblos centroamericanos; búsqueda de soluciones regionales a sus problemas; establecimiento y perfeccionamiento de la democracia representativa; reconciliación nacional que incentive el diálogo entre el sector oficial y los sectores de oposición; participación en igualdad de condiciones de todas las organizaciones políticas en los procesos electorales; maniobras militares en una distancia no inferior a los 30 kilómetros de los límites territoriales; eliminación del tráfico de armas hacia grupos desestabilizadores; rechazo al apoyo de grupos que propugnen derrocamiento o desestabilización de gobiernos".³⁸

Sin embargo todo el proceso Contadora no contó con el apoyo norteamericano debido a que pretendió limitar el margen de acción de Estados Unidos en la región (como se hizo referencia en el Acta de Paz), así como su intervención en general desde cualquier punto de vista. Por lo anterior aunque la gestión diplomática que se realizó dentro de este marco fue positiva, no se pudo lograr la restauración total de la paz en Centroamérica.

A manera de comentario, cabe señalar que la activa participación de México en el Grupo Contadora provocó en algunos momentos un clima de tensión en las relaciones con Estados Unidos, obstaculizando en cierta medida los avances logrados en otros campos.

II.2.1.2.2 Brasil

Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos se planteó como "... decisiva la recuperación de la 'antigua y tradicional amistad' entre los dos países, tan 'perjudicada' por la administración anterior, [de hecho] la Administración Reagan pretendió envolver a Brasil en un proyecto de reactivación de la guerra fría a nivel regional a través de su participación en un 'pacto' del Atlántico sur y de su apoyo a la actuación política y militar norteamericana en América Central".³⁹ Lo anterior contravenía con los intereses de 'no alineamiento' de Brasil con el gobierno norteamericano y a su posición de acercamiento con los países latinoamericanos.

"En materia de cooperación industrial-militar, Brasil y Estados Unidos llegaron a varios acuerdos, como lo fue el contrato de transferencia de tecnología de 1.500 millones de dólares para la fabricación de vehículos de combate firmado en 1986".⁴⁰

Sin embargo aún con los acuerdos a que llegaron ambos países durante la Administración Reagan, y a pesar de la insistencia norteamericana sobre la participación brasileña en los problemas de América Central, Brasil no participó en las 'acciones de paz' organizadas por Estados Unidos con la finalidad de poner fin a las dictaduras de América Latina, que según los estrategas norteamericanos sumaban cuatro: Nicaragua, Cuba, Paraguay y Chile.

En términos generales las relaciones políticas entre Brasil y Estados Unidos no estuvieron caracterizadas por mutuo entendimiento y aunque no hubo una oposición norteamericana directa a la política exterior de Brasil adoptada en los últimos años, resultaron 'poco aceptables' desde la óptica estadounidense las decisiones brasileñas de reiniciar relaciones diplomáticas con Cuba y la propuesta presentada en la O.N.U. de un proyecto de desmilitarización del Atlántico Sur. De hecho la postura brasileña ha sido consolidar su presencia internacional, adoptando patrones de solidaridad hemisférica, dejando a un lado las marcadas tendencias pronorteamericanas.

II.2.1.2.3 Argentina

A inicios de la década de los ochenta, el gobierno de Ronald Reagan pretendió retomar el rumbo de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Argentina, que a su juicio estuvieron seriamente dañadas por la Política de Derechos Humanos del presidente Carter. Ronald Reagan manifestó en diversos discursos la necesidad de un alineamiento del gobierno argentino para realizar acciones en contra del 'comunismo internacional'. "Estos aspectos tornaban al régimen militar argentino en un 'aliado natural' para el proyecto de la Administración Reagan de forjar 'consensos estratégicos' con determinados y seleccionados países de cada región del Tercer Mundo a fin de enfrentar al 'expansionismo soviético', y a los grupos y gobiernos revolucionarios apoyados por Moscú".⁴¹

Aparentemente hubo un mejoramiento de las relaciones entre ambos países en su 'cruzada de defensa del occidente', pero durante el conflicto de las Islas Malvinas entre el Reino Unido y Argentina (abril y mayo de 1982), la Administración Reagan decidió apoyar política y militarmente a su 'aliado natural' Gran Bretaña.

En resumen las relaciones argentino-norteamericanas durante la década de los años ochenta estuvieron caracterizadas por la presencia de altibajos en cuanto a la concepción de los problemas internacionales (la decisión por parte de Argentina de no unirse al embargo cerealero contra la URSS en 1980; el no envío de contingentes militares argentinos a la península del Sinaí (1981); la falta de apoyo norteamericano en la guerra de las Malvinas, etc.). Además en la mayoría de los casos las políticas norteamericanas puestas en práctica no dieron soluciones capaces de responder a las necesidades económicas de Argentina.

II.2.1.3 Los Aliados Leales

Este grupo estuvo formado por países en su mayoría pequeños, que mantuvieron regímenes políticos autoritarios y que aplicaron políticas exteriores principalmente anticomunistas y 'pronorteamericanas'. Se incluyen naciones como: Guatemala, Jamaica, Honduras, etc. Como casos representativos se mencionarán las situaciones de Honduras y Jamaica.

En lo referente a estos países una parte de su territorio sirvió de base para las operaciones militares de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe principalmente. Tal fue el caso de Honduras que se utilizó como área para lanzar ataques contra Nicaragua; en la práctica "...este país se convirtió en el eje de un 'Triángulo de Hierro'

(Honduras - El Salvador - Guatemala) ideado en Washington para operaciones militares en el área. La ayuda militar a Honduras creció de 4.0 millones de dólares en 1980 a 73 en 1984. Solicitándose 88 millones para 1986".⁴²

En Honduras se construyeron bases militares para contrarrestar las acciones subversivas centroamericanas. La justificación oficial dada por Estados Unidos para el incremento en la ayuda militar a Honduras fue 'la necesidad de mejorar la defensa hondureña' contra el gobierno de Nicaragua.

En el caso de Jamaica, con el arribo en 1980 de E. Seaga como Primer Ministro de ese país, se abrió un período de 'entendimiento' con Estados Unidos. Los postulados que manifestó Seaga fueron los de acceder a un desarrollo económico a través del fomento a las inversiones privadas, la libre empresa en la economía y la consolidación de un régimen burgués conservador. Por lo que fue considerado por Estados Unidos como un caso que 'abandonaba' el movimiento comunista como opción para alcanzar el desarrollo y adoptaba los principios de libre empresa.

Como prueba del 'alineamiento' a la política exterior norteamericana, en 1981 el régimen de Seaga rompió relaciones diplomáticas con Cuba y en 1983 fue uno de los pocos países en apoyar la invasión norteamericana en Granada. Por lo anterior Seaga fue "...considerado por la Casa Blanca como prototipo de los políticos que la Administración Reagan quisiera ver en calidad de dirigentes políticos y económicos en la 'intranquila' región del Caribe".⁴³

II.3 El Programa de Recuperación Económica (PRE) puesto en práctica por Ronald Reagan

Con el arribo de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos en 1980, el principal problema que enfrentaba el país era el deterioro económico, que entre otras cosas había ocasionado la pérdida paulatina de la hegemonía norteamericana en el mundo, la disminución del nivel de vida de la población norteamericana y el decremento en el ritmo de la actividad económica del país.

De los anteriores problemas, los que provocaron gran preocupación en la sociedad norteamericana fueron: la inflación, la creciente intervención del gobierno en la economía y el aumento de los programas federales, esto último como consecuencia de la concepción del 'Estado Benefactor' de los años anteriores. Para dar solución a todos los problemas anteriores Ronald Reagan propuso alentar la libre competencia entre las empresas como mecanismo regulador de la actividad económica, la disminución de la participación estatal en la economía y la disminución de las tasas impositivas a la sociedad.

Para el logro de los objetivos planteados, en febrero de 1981 el presidente Reagan presentó ante el Congreso Norteamericano el documento titulado: 'El Nuevo Comienzo de América: Programa para la Recuperación Económica'. Las principales fuentes ideológicas del Programa presentado fueron la 'economía de la oferta o supply siders' y la 'corriente monetarista'.

Los postulados centrales de la corriente 'ofertista' fueron los de abatir la estanflación (inflación con estancamiento económico) y aumentar la productividad económica, que a su juicio habían sido

provocados por las políticas implementadas del Estado 'Keynesiano'. El fenómeno de la inflación fue visto como resultado del déficit fiscal, que originó una política de 'dinero fácil' para poder financiarla.*

Las recomendaciones ofertistas estuvieron orientadas a la eliminación del Estado Benefactor que dejara de regular la actividad económica y que disminuyera la recaudación fiscal mediante la adopción de las siguientes medidas:

- a) la reducción de las 'elevadas' tasas impositivas,
- b) la reducción de los programas sociales,
- c) la reducción al mínimo de los controles y regulaciones a las fuerzas del mercado.

Básicamente propusieron volver al 'libre comercio' y a la 'libre empresa' sin la intervención intergubernamental.

Conjuntamente la corriente monetarista propuso abatir directamente el problema de la inflación, que era esencialmente un problema monetario; defendieron la 'teoría del equilibrio', en la que se considera al dinero sólo como un medio de intercambio y donde los agentes económicos se encuentran en equilibrio.

* Una política de 'dinero fácil' incluye una serie de mecanismos como la compra de bonos por parte del gobierno que, induce entre otras cosas un aumento de la cantidad de dinero circulante en el mercado y una baja en las tasas de interés.

La teoría monetarista sostuvo que la oferta real de dinero afectaba principalmente el nivel de precios, por lo que para alcanzar una situación de equilibrio en la economía era necesario crear un ambiente financiero estable, a través de políticas gubernamentales bien planeadas que proporcionaran dicha estabilidad (como lo era una política de crecimiento lento y sostenido de la masa monetaria).

Lo que intentaron alcanzar los monetaristas fue niveles de pleno empleo con estabilidad de precios, abatiendo la inflación mediante una adecuada política monetaria que, mantuviera constante el crecimiento de la masa monetaria; conjuntamente con acciones dirigidas a reducir el gasto público hasta equilibrar el presupuesto.

Como se puede observar, los instrumentos principales del PRE consistieron en una mezcla de políticas expansivas en cuestiones fiscales y restrictivas en lo monetario. En materia fiscal se incluyeron reducciones impositivas y de los gastos federales que no estuvieran relacionados con la defensa, así como un apoyo decidido al incremento de los gastos militares. Por otra parte, una política monetaria restrictiva pondría freno a los problemas de inflación y desempleo.

La puesta en práctica del Programa de Recuperación Económica tuvo inicialmente algunos éxitos como: la disminución de los niveles de inflación y un cierto impulso a la actividad económica. Sin embargo el fracaso del Programa fue evidente, pues en opinión de muchos autores y debido a la aplicación de políticas monetarias restrictivas, el nivel de vida de los norteamericanos disminuyó, aumentó la desigualdad social, los niveles de desempleo, crecieron los gastos destinados a la defensa, etc.

En los años posteriores a la práctica del Programa de Recuperación Económica, la economía norteamericana entró en una profunda crisis; la tasa de desempleo y el déficit federal registraron niveles sin precedentes. Por otra parte, la aplicación de una política monetaria restrictiva estimuló incrementos en las tasa nominales de interés, agravando las tendencias recesivas.

La combinación de políticas económicas propuestas por el presidente Reagan, tuvieron efectos significativos en la economía internacional. El proceso recesivo que experimentó la economía norteamericana se extendió al resto del mundo a través de los canales monetarios y financieros. Esta situación provocó contracciones en el intercambio comercial y el deterioro de los términos en que se realizaba, en claro perjuicio de los países en desarrollo.

"En el caso de las economías en desarrollo fuertemente endeudadas, esa influencia contraccionista resultó agravada por la incidencia directa que las elevadas tasas de interés tuvieron sobre el servicio de la deuda externa. Una combinación tan desafortunada de factores no podía menos que traducirse en una crisis generalizada de balanzas de pagos y en una súbita interrupción del crecimiento económico".⁴⁴

II.3.1 La Política Económica Internacional de la Administración Reagan y su impacto en América Latina.

Con el discurso pronunciado por el presidente Reagan ante la Asamblea de Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en septiembre de 1981, se delineó la forma en que operaría la política económica internacional estadounidense, expresando que: "...la

mayor contribución que los Estados Unidos pueden hacer en favor del desarrollo es estimular una economía próspera y en crecimiento. De igual modo, las políticas internas de los países en desarrollo son la contribución más crítica que éstos pueden hacer para su propio progreso...[], el sistema económico internacional sólo puede expandirse y mejorar sobre la base de políticas nacionales sanas; [el gobierno norteamericano]... está comprometido con políticas de libre comercio, de no restricción a la inversión y de promoción de mercados de capital abiertos".⁴⁵

El contenido de ese discurso así como muchos más del mismo tipo pronunciados por el presidente Reagan y sus principales colaboradores, marcaron los principios que rigieron la política económica de su administración. Fundamentalmente se incluyeron postulados de libre mercado, de fomento a la iniciativa privada, de 'desregulación' de la actividad económica por el aparato gubernamental, etc. Al respecto, se crearon organismos como la Oficina para la Empresa Privada como parte de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), y el fortalecimiento de la Corporación para las Inversiones Privadas en el Exterior.

Por otra parte, las políticas financieras de Estados Unidos durante el gobierno de Reagan, estuvieron orientadas a estimular los flujos de capital privado en lugar de los oficiales. La prioridad otorgada a los primeros iba acorde a la perspectiva de Washington acerca de las cuestiones económicas internacionales. Particularmente "... hacia América Latina esta situación se tradujo en una aún más rápida reducción de los créditos oficiales y de las preferencias comerciales. El foco de atención del gobierno norteamericano se trasladó hacia la reactivación global con inflación controlada para así ofrecer a los países en desarrollo mejores condiciones para su comercio externo y la elevación del precio de sus exportaciones primarias".⁴⁶ La idea central

fue convertir a la economía norteamericana en una especie de 'locomotora' que, pudiera llevar en su camino a los demás países tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

Como ya se mencionó, dentro del proceso de recuperación económica de Estados Unidos, se incluyó la contracción de la ayuda financiera para el desarrollo, con el objetivo de disminuir su gran déficit; una buena parte de los recursos otorgados a los países latinoamericanos fueron destinados a aquellos países más pobres y 'débiles' que pudieran ser víctimas de agresiones externas, ocasionando posibles riesgos para la seguridad norteamericana, de hecho a principios de la década pasada "... más de 3/4 partes de la asistencia bilateral para América Latina y el Caribe se concentró en las naciones más vulnerables de la región (principalmente de Centroamérica y el Caribe)".⁴⁷ En ese sentido, cabe señalar que Estados Unidos privilegió el enfoque bilateral para otorgar asistencia a los países latinoamericanos, que en años anteriores se había realizado mediante organismos multilaterales. Acorde a la importancia concedida a las cuestiones de seguridad, la asistencia militar se convirtió en el principal canal de los programas norteamericanos de ayuda.

Como reflejo de la política del gobierno de Ronald Reagan, los Organismos Financieros Multilaterales experimentaron contracciones en sus fondos, debido a la disminución del aporte norteamericano. En Instituciones como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, Estados Unidos promovió una política de reducción de su apoyo, abogando por una aplicación más rigurosa del principio de la graduación. Estos acontecimientos tuvieron importantes repercusiones en América Latina pues se tradujo en una disminución de la ayuda oficial multilateral.

Por otra parte, los postulados de 'libre mercado' y de no 'participación gubernamental' en la economía norteamericana, ocasionaron crecientes presiones hacia los países latinoamericanos, dirigidas a fomentar la apertura de sus economías, aceptando la progresiva desaparición del 'trato preferencial' y la creación de condiciones adecuadas para la inversión extranjera en sus economías. En este apartado cabe señalar que Estados Unidos tuvo la opción de proteger 'transitoriamente' ciertas actividades económicas por ser consideradas de defensa nacional.

Las presiones encaminadas a una mayor apertura de las economías latinoamericanas, mediante la disminución de los aranceles a las exportaciones, puso en condiciones de desventaja a la mayoría de las naciones latinoamericanas debido a las condiciones desiguales con respecto a los países desarrollados. Aunado a lo anterior las propuestas de fomento a la inversión extranjera para el desarrollo económico, motivó la realización de reformas a las legislaciones internas de muchos países del subcontinente, con la finalidad de crear 'condiciones favorables' a las corporaciones transnacionales.

En resumen, estas condiciones crearon un ámbito en el que la mayoría de los países en vías de desarrollo debían tener una mayor apertura al exterior. Sin embargo existía la posibilidad unilateral de practicar medidas proteccionistas por parte de los países desarrollados, bajo argumentos de 'ajuste', 'seguridad nacional' o 'competencia desleal' entre otros.

Dentro de este enfoque global, se ha hecho un breve recuento del impacto de la política internacional del presidente Reagan en América Latina, sin embargo hay que mencionar dos acontecimientos adicionales que se presentaron en el continente durante ese periodo: la

crisis de la deuda externa en 1982 y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

En relación a la crisis de la deuda externa de los países latinoamericanos en 1982, las cuantiosas sumas de endeudamiento obstaculizaron seriamente las perspectivas de crecimiento económico de la región, creando un clima de inestabilidad y tensión al interior de ellos. Esta situación, estimuló algunos cambios en las políticas económicas internacionales de Estados Unidos, pues en septiembre de ese mismo año, la Casa Blanca aceptó un incremento en las cuotas de los países miembros del FMI. En realidad, Estados Unidos desempeñó un papel importante al conceder su apoyo político al Fondo y por consiguiente a la estrategia económica propiciada por este organismo para enfrentar la crisis.

"La actitud activa asumida por Estados Unidos no implicó concesiones con respecto a los principios básicos rectores del sistema financiero internacional. De hecho, los criterios ortodoxos para la evaluación del grado de éxito de los programas de ajuste económico pasaron a quedar consagrados a través de toda la región. Algunas economías latinoamericanas comenzaron a exhibir con orgullo el mejoramiento de sus cuentas externas, sin tener en cuenta los costos sociales, políticos y económicos que ello les había significado en el ámbito interno. Washington y la comunidad financiera internacional estimularon esta competencia de 'buena conducta', y en 1982, pusieron a Brasil como ejemplo para México, y a éste para todo el resto de América Latina en 1983".⁴⁸ Después de la seria situación del estallido de la crisis, varios países latinoamericanos experimentaron ciertos éxitos en el manejo de sus deudas externas, aplicando programas de ajuste contractivo. Es importante señalar que las naciones del subcontinente debieron adecuarse a las 'reglas del juego' en donde no cabía la posibilidad de adoptar medidas unilaterales, como la declaración de una moratoria.

En lo que se refiere a la Iniciativa para la Cuenca el Caribe (ICC), fue dada a conocer en febrero de 1982 por el presidente Reagan en un discurso pronunciado ante la Organización de Estados Americanos (OEA), convirtiéndose en ley en 1983. Esta iniciativa contempló tres elementos principales:

- a) el establecimiento de acceso unilateral (no recíproco) y libre de impuestos de las exportaciones de América Central y el Caribe al mercado norteamericano por un período de 12 años,
- b) el suministro de 350 millones de dólares en ayuda para las balanzas de pagos de los países del área,
- c) la creación de un crédito impositivo de 10% para las inversiones que empresas privadas estadounidenses efectuaran en países del área.⁴⁹

Es importante mencionar que la ICC puso énfasis en el establecimiento de una 'relación especial' con los países el Caribe, situación que no se había presentado desde la Alianza para el Progreso, que constituyó una política regional norteamericana en el área. Sin embargo, a diferencia de la segunda, la Iniciativa Reagan obedeció a cuestiones de seguridad de los Estados Unidos y no a razones económicas.

Para la obtención de los beneficios que se incluían en la citada Iniciativa, los países caribeños debían sujetarse a ciertas normas establecidas, siendo la más trascendental de ellas no ser comunista. Igualmente se incluyeron apartados referentes a la no concesión de trato preferencial a productos provenientes de otras naciones industrializadas, expropiación ni control de empresas norteamericanas sin pago oportuno, etc.

La versión aprobada por el Congreso Norteamericano de la ICC, refleja el carácter poco flexible de la política económica norteamericana y la falta de concesiones reales en materia comercial para los países caribeños. Si tomamos en cuenta el tamaño de sus economías y su poca representatividad dentro de la economía de Estados Unidos, se puede observar que aunque se mantuvieron las preferencias comerciales propuestas, se restringió el acceso de numerosos productos -como atún enlatado, calzado, algunos productos de piel, etc.-, al mercado de ese país en los que las naciones del área tienen cierta ventaja.

CAPITULO III. EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ESTADOS UNIDOS - AMERICA LATINA EN LOS OCHENTAS.

III.1 Contexto Internacional de finales de la década de los ochenta.

Durante la década de los años ochenta, la mayoría de las naciones sufrieron un gran deterioro económico debido a la crisis que atravesaba el sistema capitalista internacional, lo que produjo importantes consecuencias para los países del Tercer Mundo.

Los términos del intercambio en el comercio internacional se deterioraron, pues la mayoría de los países en vías de desarrollo vieron aumentar sus problemas económicos y su dependencia en general hacia las naciones industrializadas. En particular el endeudamiento externo estuvo presente en muchos países, teniendo altos costos en sociedades 'subdesarrolladas' agravadas aún más por sus problemas políticos y sociales. De hecho en lo que respecta a América Latina la situación fue tan grave que se llegó a denominar a los años ochenta como la 'década perdida'.

En lo que toca a las relaciones entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, pueden considerarse de acercamiento, debido a que fue durante la administración de George Bush que se llegó a acuerdos concretos, como el Tratado START, relativo a la reducción de armas nucleares estratégicas. Con respecto al bloque socialista en general, Estados Unidos mostró una clara preocupación por la situación que imperaba en las naciones de Europa Oriental, y específicamente en lo concerniente a la caída de los regimenes comunistas de esa zona y a la desintegración de países multinacionales.

Por otro lado, la relación de Estados Unidos con los países europeos, tuvo importantes cambios, motivados en parte por el proceso de unificación política y económica de Europa en 1992, y por la relación con los aliados occidentales, desde el punto de vista de seguridad a raíz de la reunificación alemana.

Cabe señalar que paralelamente se dieron cambios políticos en el contexto internacional, que marcaron un nuevo panorama en las relaciones internacionales. Uno de ellos fue el proyecto político presentado por Mijail Gorbachov en 1985 denominado 'La Perestroika', que pretendió instrumentar diversas reformas en la Unión Soviética con el fin de modernizar su estructura, saneando su economía y fortaleciendo su imagen en el exterior. Uno de los pilares de la Perestroika, fue la 'glasnost' (que significa transparencia informativa) que pretendió dar una mayor apertura a los asuntos del país. Internamente constituyó una forma efectiva de control público de las actividades de todos los cuerpos gubernamentales, al mismo tiempo que permitió una democratización de los medios de comunicación, pues de manera paulatina se 'descongeló' el control sobre los periódicos, revistas, radio, televisión, etc. El proyecto del presidente soviético tuvo grandes alcances internacionales, culminando con el desquebrajamiento del régimen comunista en la URSS y la independencia de varias repúblicas rusas en los años siguientes (como Lituania, Letonia y Estonia que se independizaron en 1991, Azerbayán en 1992, etc.). Otras consecuencias fueron la Unificación Alemana, la caída de los regímenes comunistas en los países de Europa Oriental, etc.

Todos estos cambios pusieron de manifiesto la pérdida de poder que experimentaban las dos potencias hegemónicas de la Segunda Guerra Mundial, el esquema de bipolaridad desde años atrás había dado paso a un mundo multipolar, en el que se abrían nuevos campos de acción a otros países como Alemania, Japón, China, los países asiáticos de reciente industrialización, etc.

El paulatino debilitamiento de Estados Unidos y la URSS permitió entonces cierta 'distensión' en sus relaciones, lo cual se tradujo en diversas acciones en todo el mundo. En lo que se refiere a Asia se dio la salida de las tropas soviéticas de Afganistán (1989); en Africa se retiraron las tropas cubanas de Angola (1988); en América Central el Grupo Contadora logró significativos avances en la solución de la cuestión nicaragüense; se iniciaron negociaciones entre el FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) y el gobierno salvadoreño sobre una solución pacífica al conflicto, etc.

Lo anterior dio muestras del fin de la guerra fría que había caracterizado las relaciones entre las dos potencias hegemónicas mundiales desde el término de la Segunda Guerra Mundial. La bipolaridad había dado paso a un esquema multipolar caracterizado por el fenómeno de la interdependencia, sobre todo en las cuestiones económicas, financieras y comerciales, donde se puso de manifiesto la insuficiencia de los 'espacios nacionales' para las actividades económicas. Así la Administración Bush enfrentó una clara tendencia hacia la multipolaridad, orientada básicamente a la consolidación de grandes bloques económicos como: la Cuenca del Pacífico, la Unión Europea y la iniciativa de un Tratado de Libre Comercio en América del Norte (que entró en vigor a partir del 1 de enero de 1994).

Bajo estas condiciones y ante la notable pérdida de poder que experimentaba Estados Unidos, George Bush con su arribo a la presidencia de ese país (1989) trató de consolidar la presencia económica estadounidense, dando prioridad a los acuerdos comerciales. Lo que explica particularmente su 'interés' de afianzar sus relaciones con México para el logro de la firma de un TLC (Tratado de Libre Comercio) que permitiría la paulatina entrada norteamericana al resto del continente.

Sin embargo como ha sido característico, la Administración Bush no mostró una política latinoamericana estructurada. Prácticamente solo hubo algunas estrategias hacia la región como: el Plan Brady para la negociación de la deuda externa de países en desarrollo, en el que se incluyeron México y Costa Rica; y la Iniciativa para las Américas dirigida a fortalecer las economías latinoamericanas mediante el aumento del comercio y la inversión, con la reducción paralela de la deuda externa.

III.2 La política latinoamericana de George Bush.

Durante los dos primeros años del gobierno del presidente George Bush no se presentó una política latinoamericana estructurada que permitiera cierta relevancia de los problemas del subcontinente y su posible solución. De hecho, los orígenes de la política latinoamericana de Bush se encuentran en la política interna norteamericana, pues en continuidad con los anteriores gobiernos estadounidenses no hubo "...una concepción general de propósitos y medios que [vincularan] las acciones y decisiones particulares del gobierno de Estados Unidos con las circunstancias y posibilidades de la totalidad de los países de la región".⁵⁰

La falta de una política estructurada hacia el continente tuvo consecuencias importantes, entre las que destacan:

a) La poca atención que se prestó a Sudamérica, pues tuvieron mayor relevancia los países de Centroamérica, el Caribe por razones estratégicas y de seguridad, y México por la cercanía y la cantidad de transacciones comerciales que se realizan entre ambos países. En este punto cabe señalar que si hubo acciones que involucraran a los países del Cono Sur, no fue más que el reflejo de otras prioridades norteamericanas.

b) La existencia de contradicciones entre acciones específicas del gobierno norteamericano y sus postulados de política exterior. Como fue el caso de las represalias comerciales contra México sobre supuestas prácticas de subsidio a algunas exportaciones, aún cuando Estados Unidos tenía especial interés en que México saneara sus finanzas continuando el pago por el servicio de su deuda externa y que sólo podía realizar exportando.

El que se mencione que la política latinoamericana del presidente Bush tuvo sus orígenes en la política interna de Estados Unidos, obedece a una serie de fenómenos en el subcontinente que fueron tema de debate en el Congreso Norteamericano o el reflejo de decisiones o acciones 'generales' emprendidas por Estados Unidos bajo la forma de estrategias, como ejemplo pueden citarse las discusiones en el Congreso de Estados Unidos sobre la continuidad o no de la ayuda otorgada a la contra nicaragüense (1989-1990); la invasión a Panamá (1989) utilizada para fortalecer la imagen presidencial de George Bush y la capacidad hegemónica de Estados Unidos; la iniciativa del Plan Brady (marzo de 1989) sobre la deuda externa de los países en vías de desarrollo, con el objetivo de sanear parte de sus finanzas.

Aunado a lo anterior debe considerarse que el estilo político del presidente Bush fue el pragmatismo; dentro del cual se distinguieron dos dimensiones: la primera el intento de 'resolver problemas' que se habían heredado o que fueron surgiendo de tal manera que incidían en la política norteamericana y la segunda fue que el estilo generalmente reconoció la necesidad de responder a problemas a corto plazo que no requerían soluciones más profundas, definidas o estructurales.

Para que el presidente George Bush pudiera gobernar con un estilo pragmático fue necesario tener un espacio político para ello,

mismo que fue posible gracias a los cambios en el sistema internacional surgidos a partir de 1989, entre los que destacaron: el término de la guerra fría a raíz de los acontecimientos determinantes del régimen comunista (la caída del socialismo en la Unión Soviética debido a las numerosas reformas internas instrumentadas por Gorbachov; la caída de los gobiernos comunistas de los países de Europa Occidental; la reunificación alemana, etc.). El fin de la guerra fría y la consecuente presencia de 'espacios políticos', permitió entre otras cosas el uso de la fuerza militar norteamericana en diversas partes del mundo, siendo claros ejemplos la invasión a Panamá en 1989 y la Guerra del Golfo Pérsico en 1990.

III.2.1 La Agenda Económica de la Administración Bush para América Latina.

III.2.1.1 La deuda externa latinoamericana. La puesta en práctica del Plan Brady.

Dentro de este tema la iniciativa norteamericana más importante dada a conocer fue el Plan Brady en marzo de 1989, que propuso fomentar mecanismos para la disminución de la deuda externa de los países del Tercer Mundo y sus servicio de manera formal. Aunque oficialmente el Plan Brady incluyó sólo a dos países latinoamericanos, a partir de 1990 se iniciaron negociaciones sobre reducción de deuda de países como Chile, Bolivia, Jamaica y Colombia, mediante programas dirigidos por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Sus principales aspectos fueron:

- 1) El compromiso de asignar recursos públicos, sobre todo por instituciones multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco

Mundial) para apoyar y estimular operaciones de reducción de deuda bancaria.

2) La recomendación de que el FMI dejara de condicionar la aprobación de programas o su financiamiento hasta que los países concluyeran previamente las renegociaciones de la deuda con la banca comercial.

3) La propuesta de que los países donde se localiza la banca acreedora modificaran sus regulaciones bancarias e impositivas para propiciar las operaciones de reducción de deuda.^{s1}

La puesta en marcha del Plan Brady inició con la firma del acuerdo de reducción de deuda externa de México en julio de 1989. Dicho convenio afectó 48000 millones de dólares de deuda bancaria de mediano y largo plazo, de un total de deuda pública y privada de casi 70000 millones de dólares.^{s2} Para el logro de los objetivos planteados por ese Plan, se instrumentaron las siguientes acciones:

- a) Recompra en efectivo (buy-back) de deuda por los gobiernos,
- b) Conversión de deuda vieja por deuda nueva,
- c) Sustitución de deuda por inversión.^{s3}

No obstante que la deuda externa mexicana se ha reducido gracias a las acciones instrumentadas por el Plan Brady, es necesario la aplicación de diversas estrategias económicas que alienten de forma más decidida la reducción de la deuda externa.

Posteriormente en noviembre de 1989 se firmó un Acuerdo entre Costa Rica y su Comité Asesor de Bancos, en el que se incluyeron diferentes mecanismos para reducción de la deuda externa

costarricense, similares a los del caso mexicano. Principalmente el gobierno de Costa Rica realizó acciones de compra de su deuda, (esto quiere decir que la banca privada vende por una cierta cantidad de dinero la deuda acumulada por el gobierno costarricense, eliminando ese monto de la deuda al efectuarse el pago). Poniendo en práctica también acciones como cambio de deuda por inversión.

III.2.1.2 La Iniciativa para las Américas.

La iniciativa para las Américas dada a conocer en junio de 1990 es considerada como una declaración política importante y un progreso conceptual significativo en las relaciones entre Washington y América Latina. Desde su anuncio Estados Unidos ha firmado numerosos acuerdos bilaterales en materia de comercio con países latinoamericanos.

Entre los objetivos de la Iniciativa se encuentran:

- a) Crear una zona de libre comercio de Alaska a la Patagonia.
- b) Reformar los regímenes de inversión actuales.
- c) Reducir la deuda bilateral.
- d) Apoyar programas de protección ambiental.
- e) Crear un Fondo Multilateral de Inversión.⁵⁴

La iniciativa del presidente Bush contempla tres áreas fundamentales: el comercio internacional, las inversiones extranjeras y la deuda externa. Esta estrategia representa el primer planteamiento integral sobre las relaciones hemisféricas que Estados Unidos propone desde la Alianza para el Progreso. Sin embargo a diferencia de la

ALPRO y debido a los grandes problemas presupuestales y de déficit que enfrenta Estados Unidos en los últimos años, la IPA hace hincapié en el fomento al comercio y la inversión directa en lugar de privilegiar a la región con el otorgamiento de asistencia financiera oficial.

III.2.1.2.1 Componente Comercial

El primer pilar de este programa es el componente comercial, dirigido hacia el establecimiento de un régimen de libre comercio dentro del hemisferio. El objetivo planteado por el presidente Bush es la creación de una zona de libre comercio que se extienda a lo largo de todo el continente americano, desde Anchorage (Alaska) hasta la Tierra de Fuego (Argentina). Dentro de esta iniciativa se argumentó que las restricciones comerciales son un grave obstáculo al crecimiento y al comercio dentro del continente, por lo que su desaparición alentaría el desarrollo de estos países.

Para la estructuración de una zona de libre comercio en América se han tomado en cuenta varios aspectos: ss

1) Como el objetivo final de esta iniciativa es crear una zona de libre comercio, se anunció la disposición norteamericana de establecer acuerdos en este marco con países de la región, y particularmente con aquellos grupos que hayan logrado avances significativos al respecto. En este proceso el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá representó el primer paso.

2) Se reconoce que algunos países no están listos para entrar de lleno en acuerdos de libre comercio, por lo que se propone negociar

acuerdos bilaterales 'previos' con Estados Unidos para avanzar paulatinamente en esa materia.

3) Estados Unidos estuvo dispuesto a trabajar con los países latinoamericanos para asegurar un balance positivo en las negociaciones de la Ronda Uruguay. Específicamente para lograr beneficios en materia de agricultura, subsidios, proteccionismo, así como en aquellos productos exportables de interés para los países latinoamericanos.

Los beneficios potenciales de una zona de libre comercio en el continente, radicarían en la disminución de los precios, en producción más eficiente y en una competitividad mayor de los productos de la región. En lo que se refiere a los países latinoamericanos los posibles beneficios indirectos de la liberalización comercial serían: un mejoramiento de su organización económica, mayor estabilidad interna, incremento en la inversiones y el regreso de capitales nacionales.

Para avanzar en la liberalización comercial del continente, Estados Unidos combinará acuerdos bilaterales y multilaterales con países de la región, tomando en cuenta diversos aspectos de las relaciones económicas. Por lo anterior los criterios bajo los cuales se llevarán a cabo negociaciones en materia de libre comercio vinculadas a la IPA, se delinearon en el discurso pronunciado por el representante comercial adjunto estadounidense Julius Katz en abril de 1991 ante el Senado Norteamericano y son:

- a) pugnar por la eliminación de todo arancel,
- b) prever la remoción progresiva análoga de las barreras no arancelarias,

- c) abarcar el área de los servicios, ya que constituyen una parte importante del comercio internacional,
- d) establecer normas relativas a las inversiones,
- e) brindar un mecanismo de solución de controversias,
- f) garantizar la protección de los derechos de propiedad intelectual,
- g) establecer disposiciones especiales para tratar el comercio de los recursos naturales y los productos derivados de éstos,
- h) incluir medidas relativas a los subsidios, el comercio estatal, las restricciones comerciales sustentadas en balanza de pagos y el uso de control de divisas.

Un acontecimiento significativo en el marco de la Iniciativa para las Américas, ha sido la suscripción de acuerdos entre Estados Unidos y países o grupos de países latinoamericanos, con el fin de establecer mecanismos de consulta para solucionar diferencias que obstaculicen acuerdos de libre comercio. La finalidad de estos acuerdos es crear paulatinamente condiciones favorables para futuros acuerdos en este marco.

En realidad en materia comercial el primer paso concreto que se dio dentro de la IPA, fue el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, cuyas negociaciones se iniciaron formalmente en junio de 1991. Hacia fines de ese mismo año, Estados Unidos firmó 14 acuerdos 'previos' (bilaterales y multilaterales) sobre comercio e inversión: 56

P A I S	FECHA DE LA FIRMA
Bolivia	antes de la IPA
Colombia	julio de 1990
Ecuador	julio de 1990
Chile	octubre de 1990
Honduras	noviembre de 1990
Costa Rica	noviembre de 1990
Venezuela	abril de 1991
El Salvador	mayo de 1991
Perú	mayo de 1991
MERCOSUR*	junio de 1991
Nicaragua	junio de 1991
Panamá	junio de 1991
CARICOM**	julio de 1991
Guatemala	octubre de 1991

* Mercado Común Sudamericano, integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay.

** Mercado Común Caribeño, incluye Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Monserrat, Saint Kitts-Nevis, Santa Lucía, San Vicente, Islas Granadinas, Trinidad y Tobago.

La firma de estos acuerdos no implica el comienzo inmediato de negociaciones de libre comercio. Por el contrario, su objetivo es la eliminación paso por paso de barreras al comercio y la inversión, estableciendo un camino hacia la concepción global de la IPA.

III.2.1.2.2 Componente de Inversiones

Al respecto se considera que los regímenes restrictivos de los países latinoamericanos en materia de inversiones, no sólo han obstaculizado los esfuerzos para atraer capital extranjero, necesario para su desarrollo económico, sino que han motivado que el capital existente se desplace hacia el exterior. Por lo tanto este pilar de la Iniciativa propone apoyar los esfuerzos de los países del subcontinente encaminados a liberalizar los regímenes de inversiones y el regreso de capitales colocados en el extranjero. El primer paso es que los países latinoamericanos establezcan sistemas reglamentarios claros que sean hospitalarios a todos los inversionistas.

Este componente incluye propuestas para facilitar el logro de los objetivos planteados:

- a) la creación de un nuevo programa de préstamos para el sector de las inversiones, dirigido a los países que adopten medidas importantes para eliminar las barreras a la inversión extranjera, y
- b) la conformación de un nuevo fondo multilateral de inversiones para América Latina administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), "...que concedería hasta 300 millones de dólares anuales en donaciones como respuesta a la introducción de reformas para fomentar la inversión y la privatización".⁵⁷

En lo que se refiere al Programa de Préstamos, la iniciativa propone la creación de un nuevo programa administrado por el BID para apoyar las reformas al sector de la inversiones. Este Banco se encargaría de evaluar la necesidad para realizar reformas en cada país y en base a ello negociar los préstamos.

"El primer paso dentro de este programa fue la aprobación de un préstamo (junio de 1991) por \$150 millones de dólares a Chile, por la apertura de sus sectores del cobre y transporte a la inversión extranjera, [...] desde entonces han sido aprobados préstamos para Jamaica y Bolivia por \$75 y \$140 millones de dólares respectivamente. En octubre del mismo año, el BID aprobó un préstamo de \$200 millones de dólares para Colombia. Y préstamos para Uruguay, Costa Rica, Argentina, Honduras, Guatemala, Trinidad y Tobago y El Salvador están en proceso de negociación.⁸⁸

Por otro lado, también se contempló la creación de un Fondo Multilateral de Inversiones, que reforzaría y complementaría las acciones del Programa de Préstamos. En realidad estaría diseñado para servir de incentivo y los fondos se otorgarían después de la ejecución de las reformas. El Fondo otorgaría donaciones para programas y proyectos diseñados para adelantar iniciativas y reformas específicas con orientación de mercado y estimularía la inversión interna y externa en los países de la región. Financiaría asistencia técnica para privatizar las industrias estatales, desarrollo de nuevas empresas, construcción de infraestructura, así como programas de capacitación para desarrollar capital humano de apoyo.

La propuesta para obtener los recursos para poner en práctica este Fondo serían proporcionados por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, sin embargo no ha habido una respuesta clara para

apoyar multilateralmente dicho fondo. Cabe señalar que la situación de la IPA en materia de inversiones se centra en la creación de un Fondo de Inversiones que aún no ha logrado captar los recursos suficientes.

Dentro de este tema se propuso también la firma de Tratados Bilaterales de Inversión (TBI) que garanticen el trato nacional a los inversionistas de los países signatarios. En este marco "...el 14 de noviembre de 1991 el gobierno estadounidense suscribió un TBI con Argentina y a partir de 1992 sostiene conversaciones con el mismo fin con Jamaica y Costa Rica".⁵⁹

III.2.1.2.3 Componente de la Deuda

Las grandes cantidades de la deuda externa de los países de América Latina y el Caribe con los acreedores oficiales y con los bancos privados, contribuyó a que estos países tuvieran un escaso crecimiento económico y una disminución de los niveles de inversión en la década de los ochenta. Por lo que se considera que la reducción de las deudas latinoamericanas restauraría la confianza de los inversionistas, propiciando la repatriación de capital nacional.

Con base en lo anterior, para lograr un ambiente adecuado para la inversión extranjera se reconoce que es necesario reducir la carga por deuda externa de los países latinoamericanos. Con ese propósito se "...proponen mecanismos para que América Latina y el Caribe reduzcan 12000 millones de dólares de deuda pública con Estados Unidos. Asimismo, a fin de ampliar los recursos disponibles para respaldar la reducción de obligaciones con la banca comercial en el marco del Plan Brady, se propone que el BID participe junto con el FMI y el Banco Mundial en la concesión de garantías".⁶⁰

Para la reducción de la deuda comercial se propuso trabajar conjuntamente el BID, FMI y BM para apoyar la reducción negociada del servicio de la deuda con los bancos comerciales, conforme al Plan Brady. El BID separaría una porción de sus préstamos fundamentados en política para ayudar a hacer que la deuda y sus servicio resulten más atractivos para estos bancos.

En lo que se refiere a la deuda oficial concesionaria contraída con el gobierno de Estados Unidos, sería canjeada por nuevas obligaciones a montos reducidos. Los nuevos pagos en dólares se efectuarían a los mismos niveles de amortización o incluso a niveles inferiores. Los pagos de intereses que se originaran con las nuevas deudas contraídas serían depositados en un Fondo para el Medio Ambiente de la IPA, administrado por comités locales, con representantes de los países sede y de Estados Unidos. Esta estructura tiene como propósito fomentar el apoyo local del medio ambiente.

Por otra parte, la deuda oficial no concesionaria con el gobierno norteamericano, es aquella que se contrajo con instituciones como el Eximbank y la Commodity Credit Corporation (CCC). El mecanismo mediante el cual se reduciría, sería con la venta de una parte de deuda a fin de facilitar los canjes por conservación de la naturaleza, por desarrollo o por valores de capital en los países elegibles.

Cabe señalar que los países seleccionados para beneficiarse con la reducción de su deuda externa dentro de esta Iniciativa, serán los que implementen programas con fuertes reformas económicas. Además deben cubrir los siguientes requisitos:

- a) tener un programa con el FMI o estar cercano a alguno,
- b) tener préstamos de ajuste con el Banco Mundial,

- c) estar realizando reformas sobre inversión, posiblemente en acuerdo con un préstamo del BID,
- d) haber negociado un programa de financiamiento con la banca comercial, si los préstamos comerciales constituyen una proporción significativa de la cartera de endeudamiento del país.

El objetivo de reducir la deuda externa de los países del subcontinente es el de estimular la reforma económica y de esta manera restaurar la confianza de los inversionistas. Sin embargo, en este rubro los avances no han sido significativos, pues en su mayoría los montos propuestos para la reducción de la deuda de los países latinoamericanos no han sido aprobados por el Congreso Estadounidense. De hecho los únicos avances concretos en materia de deuda externa en el marco de la IPA han sido las negociaciones celebradas con Chile, Bolivia y Jamaica en 1991, siendo "...Chile el primer país latinoamericano que llena todos los requisitos de elegibilidad para participar en programas de reducción de deuda y recibir un préstamo sectorial del BID de \$150 millones de dólares".⁶¹

Como consideraciones finales para evaluar la situación y perspectivas de la Iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, se debe mencionar que esta Iniciativa es un proyecto a largo plazo que requerirá la adopción de un importante número de reformas económicas y políticas. Pero a pesar de que se continúen consolidando avances de liberación comercial, es necesario que los países de la región promuevan su apertura y cooperación con otros países como Japón, China, la Unión Europea, etc.

III. 3 Balance Global de la situación económica de América Latina en los ochenta.

Desde inicios de los años ochenta Latinoamérica entró en una profunda crisis económica que aún cuando parecía temporal se extendió durante toda la década, incluso actualmente es un factor dominante en el panorama regional. El deterioro económico sufrido por los países latinoamericanos fue notoriamente visible, en comparación con los países industrializados como lo muestra el siguiente cuadro:

CUADRO I

Comparación del comportamiento de algunas variables entre América Latina y los países industrializados
(Tasa promedio anual de crecimiento)

	1970 - 1980		1981 - 1990	
	PAISES IND	AMERICA LATINA	PAISES IND	AMERICA LATINA
	TASAS PROMEDIO ANUAL DE CRECIMIENTO			
Producto Interno Bruto	3.2	5.6	3.0	1.4
PIB por habitante	2.4	3.0	2.2	-1.1
Producción Industrial	3.1	6.2	2.5	0.6
Inversión	2.9	7.4	3.6	-3.2
Precios al Consumidor	8.7	41.1	5.0	217.6
Exportaciones	19.0	20.7	6.0	2.6
Importaciones	19.7	21.6	5.4	-1.0
Precios de intercambio	-2.1	1.9	1.4	-2.9
Salarios	—	-0.7	—	-3.0
Deuda Externa	—	23.7	—	6.8
Utilidades e intereses	26.1	24.8	10.8	3.4

Fuentes: CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana", varios años; BID, "Progreso Económico y Social en América Latina", varios años; FMI, "Estadísticas Financieras Internacionales", varios números y "Yearbook" 1989 y 1990; OECD, "Economic Outlook" 1989 y 1990.

Las cifras anteriores demuestran el estancamiento de las economías latinoamericanas, pues durante el período 1981 - 1990 las tasas promedio anual de crecimiento fueron del 1.4% del PIB, de -1.1% del PIB per capita, de 0.6% de la producción industrial y de -3.2% de la inversión, cifras que no son comparables con las del promedio anual de los países industrializados. Incluso "...el resultado más contundente de esta situación, es que para 1990 el producto regional per capita fue equivalente al de 1977 y que la inversión regional de 1988 fue apenas superior a la de 1975".⁶²

Ante la situación imperante se intentaron poner en marcha diversos programas de estabilización, que pretendieron corregir los principales desequilibrios macroeconómicos de la región, pero en la mayoría de los casos no sólo no lograron corregirlos, sino que se agravaron. Un elemento determinante que estuvo presente fue la inflación, que como se muestra en el Cuadro I tuvo un promedio anual de crecimiento en la década de los años ochenta de 21.7%, lo que equivale a más de cinco veces del promedio regional de los años setenta y a 43 veces al promedio de los ochenta en los países industrializados.⁶³

En lo referente a los salarios la situación fue realmente crítica durante toda la década, de hecho han venido decreciendo todos los años en los países latinoamericanos. Según cifras obtenidas de la CEPAL el nivel salarial de la región se ha deteriorado 2% promedio anual,⁶⁴ mientras que en lo relativo al desempleo las cifras oficiales disponibles indican que para el conjunto de la región la tasa promedio durante los años ochenta fue cercana al 9% en comparación con la tasa del 8.3% que se dio en la década de los setenta.⁶⁵

Hay que mencionar que en el terreno de las relaciones económicas internacionales de Latinoamérica, la crisis tuvo manifestaciones muy claras. En lo relativo al comercio del subcontinente la situación

prevaliente durante la década de los setenta se revirtió totalmente en la siguiente década, sobre todo en los totales de exportaciones e importaciones, en la década de los setenta crecieron 20.7% y 21.6% respectivamente mientras que a finales de los ochenta las cifras fueron de 2.6% y -1.0% de crecimiento promedio (Ver Cuadro I).

Como resultado del panorama anterior, disminuyó la participación latinoamericana en los totales mundiales en cuanto a producto, inversión extranjera directa, crédito, exportaciones e importaciones como lo muestra el siguiente cuadro:

CUADRO II
Participación de América Latina en los totales mundiales
(en porcentajes)

	1970	1975	1980	1985	1990
Producto	6.0	7.0	7.5	6.8	6.4
IED	10.3	15.2	11.8	8.1	5.8*
Crédito	3.0	12.0	4.7	2.9	3.6**
Exportaciones	5.7	5.7	5.5	5.3	3.8***
Importaciones	5.7	6.3	5.8	3.9	3.1***

* Corresponde a 1989

** Hasta 1988

*** Hasta el primer semestre de 1990

Fuente : Estay Jaime, "Balance 1990 de América Latina" en Boletín de Economía Internacional número 29, diciembre 1990/enero 1991

III. 4 El Comercio de América Latina con Estados Unidos durante los años ochenta.

Durante la década de los ochenta el comercio latinoamericano reflejó una mayor dependencia con respecto al mercado norteamericano. Paralelamente la región perdió importancia como socio comercial, ya que a principios de esa década las importaciones

provenientes de América Latina representaban más del 15% de las importaciones totales de Estados Unidos, mientras que a finales representó poco más del 13%.⁶⁶ En general perdió importancia comercial la región, desplazada por el comercio que realiza Estados Unidos cada vez en mayor proporción con los países asiáticos (Japón, Corea del Sur, Taiwán, etc.).

La situación de dependencia incrementó la vulnerabilidad externa del subcontinente, que se vio notablemente afectada por cambios en la política comercial estadounidense. Particularmente en lo referente a las medidas proteccionistas que se incrementaron, provocando restricciones al acceso de los productos latinoamericanos, a pesar de que se dio gran apoyo a los postulados librecambistas.

"Las limitaciones para el acceso de las exportaciones latinoamericanas al mercado norteamericano revisten formas variadas. En algunos casos se exige a los países de la región la suscripción de acuerdos 'voluntarios' de restricción de las exportaciones, en otros se les acusa de otorgar subsidios o de prácticas dumping. Además bajo la amenaza de represalias comerciales, Estados Unidos se ha propuesto la modificación de las políticas y legislaciones de otros países cuando se considera que éstas son lesivas a sus intereses económicos".⁶⁷

En lo que respecta a la composición del comercio entre Estados Unidos y América Latina (Cuadro III) corresponde un porcentaje cada vez mayor el de las exportaciones latinoamericanas hacia el mercado estadounidense en el rubro de los productos primarios (32.6% en 1970 y 40.5% en 1988), así como la disminución de la economía de Estados Unidos como receptor de exportaciones latinoamericanas de productos manufacturados (38.2% en 1970 y 29.0% en 1988), ocasionados

parcialmente por la puesta en práctica de medidas proteccionistas norteamericanas.

Por otra parte la importancia de Latinoamérica como región receptora de las exportaciones norteamericanas aumentó en una proporción muy baja, que incluyó básicamente la importación de productos primarios (10.2% en 1970 y 12.3% en 1988), mientras que en el sector de los productos manufacturados (productos químicos, maquinaria y equipo de transporte) hubo una disminución de 17.4% en 1970 a 5.1% en 1988 (Ver Cuadro IV).

CUADRO III

Exportaciones de A. L. hacia EE.UU. por clases de mercancías
(millones de dólares y porcentaje respecto a las exportaciones totales de A. L. de cada tipo de producto)

	1970		1975		1980		1985		1988	
	EE.UU.	% Total								
TOTAL	5680	33.2	17097	34.7	34873	34.9	42393	37.7	39637	38.9
Productos Primarios	4915	32.6	15888	34.5	31211	34.6	30966	47.1	22465	40.5
- Alimentos y Mat. Primas Agrícolas	2380	28.3	3906	29.5	7791	28.8	8184	34.1	8318	24.1
- Minerales y metales no ferrosos	855	29.2	1325	27.2	2008	28.0	1903	28.5	2306	29.9
- Combustibles	1680	45.2	10457	46.7	21413	47.9	20779	69.2	11841	57.8
Productos Manufacturados	755	38.2	364	36.5	3465	36.5	11777	36.6	16896	29.0
- Textiles y Vestido	63	34.1	219	43.3	416	33.4	1064	24.7	1725	26.6
- Acero	44	23.2	97	45.5	390	46.7	965	36.8	1216	34.2

Fuente: Naciones Unidas, "Monthly Bulletin of Statistics", julio 1975, julio 1980 y mayo 1990.

CUADRO IV

Exportaciones de EE.UU. hacia A.L. por clases de mercancías
(millones de dólares y porcentaje respecto a las exportaciones totales de EE.UU. de cada tipo de producto)

	1970		1975		1980		1985		1988	
	A.L.	% Total	A.L.	% Total	A.L.	% Total	A.L.	% Total	A.L.	% Total
TOTAL	6477	15.2	16931	15.9	38021	17.6	29521	14.3	42278	13.7
Productos Primarios	1203	10.2	3665	11.0	8890	12.9	7318	14.2	8527	12.3
- Alimentos y Materias Primas Agrícolas	866	9.7	2630	10.4	7043	14.0	5002	13.7	6215	11.9
- Cereales	222	9.3	1335	11.8	3185	18.1	1706	16.3	1522	12.9
Productos Manufacturados	4913	17.4	12583	18.1	28166	20.2	21062	14.7	31883	15.1
- Productos Químicos	827	21.6	2324	26.7	5118	24.7	3881	18.3	5309	16.9
- Maquinaria y equipo de Transporte	2847	16.0	7490	16.4	15920	18.8	12304	13.0	18604	13.8

Fuente: Naciones Unidas "Yearbook of International Trade Statistics", 1981; "Monthly Bulletin of Statistics", febrero de 1986, febrero de 1990.

Con la información obtenida de los cuadros anteriores podemos deducir varias situaciones:

- la dependencia económica en general de América Latina hacia Estados Unidos se acentuó en la década de los ochenta, pues el total de las exportaciones latinoamericanas hacia el mercado estadounidense aumentó de 33.2% en 1970 a 38.9% (Cuadro III),
- dentro de los sectores en los que aumentaron las exportaciones latinoamericanas están los productos primarios y los combustibles (principalmente petróleo),

c) la importancia comercial de América Latina para Estados Unidos disminuyó en los años ochenta, representando en 1970 el 15.2% del total del comercio norteamericano y el 13.7% en 1988 (Cuadro IV),

d) aumentaron los niveles en los porcentajes de las exportaciones norteamericanas referentes a productos primarios, mientras que se contrajeron las exportaciones norteamericanas de productos manufacturados.

Estos puntos permiten observar que los países latinoamericanos se convirtieron durante la década pasada en una área receptora de productos primarios (en algunos sectores) y abastecedora en productos como combustibles, con respecto a Estados Unidos. El hecho de que las importaciones latinoamericanas de productos manufacturados y maquinaria provenientes de Estados Unidos hayan disminuido, provocaron en algunos casos un 'lento' e 'incipiente' desarrollo de la industria de la región. Lo que puso en situación desventajosa y vulnerable a los países latinoamericanos, que se agravó debido a la tendencia norteamericana de negociar 'bilateralmente' las cuestiones económicas en lugar de hacerlo 'multilateralmente' en organismos internacionales como el GATT.

"En lo que respecta específicamente a las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina, durante la década de los ochenta continuó estando ausente una estrategia norteamericana de vinculación económica con el conjunto de la región y, en ausencia de esa estrategia el mayor énfasis estuvo puesto en vínculos económicos estrictamente bilaterales..."⁶⁸ en tanto las relaciones más generales con Latinoamérica estuvieron dominadas por dos elementos:

1) Las relaciones en el continente se enmarcaron en el contexto de las estrategias norteamericanas vinculadas con su percepción del equilibrio mundial del poder y en los esfuerzos por no perder su hegemonía internacional.

2) Dichas relaciones con los países del continente se volvieron prioritarias en la medida en que sirvieron a los intereses norteamericanos. Sólo hubo algunas iniciativas específicas como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, con un escaso resultado económico y con un gran significado político y estratégico para Estados Unidos.

Es necesario hacer notar que durante la década pasada, la respuesta en general de los países latinoamericanos fue escasa, en realidad no se llevaron a cabo esfuerzos regionales dirigidos a acciones comunes o a lograr niveles mínimos de acuerdo en su relación global con Estados Unidos. La ausencia de un verdadero enfoque regional para enfrentar los problemas latinoamericanos fomentó el uso de estándares de 'bilateralidad' para tratar los asuntos intraregionales.

III.4.1 Los Problemas Comerciales.

Aunque es preocupante la relativa pérdida de importancia económica de Latinoamérica para Estados Unidos, es de mayor relevancia analizar las crecientes limitaciones a que se sujetaron las exportaciones latinoamericanas en el mercado de ese país. Los argumentos con los que se restringe el acceso a los productos de la región son los de 'prácticas desleales' que incluyen principalmente utilización de subsidios a la producción y prácticas dumping. Simultáneamente las autoridades norteamericanas ejercieron presiones (particularmente a través de represalias comerciales) para lograr la

modificación de algunas políticas comerciales de los países del subcontinente.

a) La amenaza de represalias comerciales.

El uso de represalias comerciales por parte del gobierno norteamericano fue frecuente como medio para 'influenciar' cambios en los regímenes comerciales de otros países. "El recurso a las medidas de represalia es considerado por Estados Unidos como un procedimiento adecuado para 'nivelar' las condiciones de competencia a nivel mundial y permitir la expansión sin obstáculos indebidos de las exportaciones e inversiones norteamericanas".⁶⁹

En la práctica la aplicación de represalias comerciales se utilizó hacia aquellos países cuyas políticas económicas fueran consideradas como 'desleales', incluyendo aumentos en los aranceles, establecimiento de 'cuotas' especiales a ciertos productos, etc. Como ejemplo se pueden mencionar algunas de las Iniciativas que se enviaron al Congreso Norteamericano para su aprobación. La primera se refirió a la imposición de derechos compensatorios a las importaciones de materias primas que fueran subsidiadas, que de ser aprobada habría tenido grandes repercusiones para los países latinoamericanos, sobre todo en las industrias en que el Estado es propietario parcial o totalmente de los recursos naturales utilizados en la elaboración de productos exportables. Otra importante iniciativa que se presentó fue la relativa a los textiles (1984), mediante la cual se pretendió limitar las exportaciones en gran escala de productos textiles hacia Estados Unidos. Por último la iniciativa elaborada por una empresa de alta tecnología (Motorola) que propuso aplicar un impuesto adicional del 20% a las importaciones por un período de tres años.

Cabe señalar en este apartado que dentro de la legislación comercial norteamericana se encuentran diversas secciones relativas a la aplicación de represalias comerciales, entre las que destacan las Secciones 301 y 307 de la Ley de Comercio y Aranceles de 1984, dirigidas a estimular a otros países a negociar con Estados Unidos la modificación de sus políticas y prácticas comerciales, que a diferencia de otros mecanismos de negociación, no contemplan el otorgamiento de ninguna concesión por parte del gobierno norteamericano. Ante esta situación los países latinoamericanos deben escoger entre modificar sus prácticas comerciales o ver limitado el acceso de sus productos al mercado de Estados Unidos.

b) Demandas sobre Derechos Antidumping y Compensatorios.

Dentro de la legislación comercial de Estados Unidos existe un mecanismo usual para limitar el acceso a su mercado denominado 'cláusula de salvaguardia' (Sección 201 de la Ley de Comercio) que puede utilizarse en caso de que una industria norteamericana considere que está siendo perjudicada por una competencia extranjera. Este argumento es usado frecuentemente cuando se cree que existen prácticas desleales al comercio (uso de subsidios y dumping).

En la práctica el uso de estos mecanismos ha afectado gravemente las exportaciones latinoamericanas hacia Estados Unidos. Al respecto se presentaron acusaciones que incluyeron a la mayoría de los países latinoamericanos por una infinidad de productos entre los que cabe mencionar: productos de acero, artículos tubulares para la explotación del petróleo, cemento y ladrillos de cemento, flores, filtros para pintura, jugo de naranja concentrado, etc. Como se puede observar en muchos casos las acusaciones se refieren a artículos insignificantes, pero de gran relevancia para los países latinoamericanos. Sin embargo durante la década de los ochenta "...más de un tercio de todos los casos

antidumping y casi todos los casos de derechos compensatorios aplicados a países en desarrollo han afectado a países de América Latina".⁷⁰

c) Los Acuerdos 'Voluntarios' de Restricción de las Importaciones (AVR).

El uso de este recurso permite proteger a las industrias norteamericanas de la competencia de las importaciones de 'bajo costo' provenientes de otros países. Este tipo de acuerdos se suscriben entre países que han aceptado limitar sus exportaciones. Tal fue el caso en 1984 de la industria siderúrgica norteamericana que planteó la posibilidad de establecer cuotas de importación por un período de cinco años, a los productos importados en esa rama. Por lo anterior Brasil, México y Venezuela firmaron Acuerdos Voluntarios de Restricción de Importaciones con Estados Unidos,⁷¹ comprometiéndose a reducir más sus exportaciones de acero.

La tendencia en los años sucesivos no resultó diferente, pues otros países como Argentina se vieron comprometidos a firmar este tipo de acuerdos y a restringir sus exportaciones, que en algunos casos resultan vitales para las economías latinoamericanas.

III.4.2 Las relaciones económicas en el continente Americano bajo los postulados de libre comercio.

Para poder analizar las relaciones económicas bajo el libre comercio, se hará un breve repaso de los principios generales de la

política económica internacional de la administración de Ronald Reagan, que fueron:

a) el privilegio de la seguridad: debido a que se consideró que era fundamental para la recuperación de la hegemonía norteamericana.

b) la primacía del ordenamiento interno: la perspectiva norteamericana era la de restablecer el 'ordenamiento interno' como prerequisite para la existencia de relaciones mutuamente beneficiosas en la economía internacional. Se pensó que así Estados Unidos podría extender sus logros y beneficios internos al resto del mundo.

c) el privilegio al mercado y sector privado: para el gobierno norteamericano el mercado constituía el mecanismo más idóneo para alcanzar resultados económicos satisfactorios. Por lo tanto, el sector privado juega un papel fundamental, al que se debe privilegiar en la interacción económica internacional. Asimismo, se debía evitar al máximo la regulación estatal de las actividades económicas. La actividad del Estado debía limitarse a crear las mejores condiciones al sector privado, para que pudiera desarrollarse y favorecer el intercambio de bienes y servicios y la transferencia de recursos.⁷²

Este último punto es el de mayor interés para analizar la relaciones económicas en el continente bajo el libre comercio. Como fue señalado, el libre funcionamiento del mercado y la consiguiente oposición a las restricciones a la libre movilidad de recursos, bienes y servicios, fue un pilar fundamental en el desarrollo de la política económica norteamericana en la década de los ochenta.

Los postulados del libre comercio se basaron en la reducción de las barreras al comercio y a la inversión internacional, particularmente en el área de servicios. Para el logro de estos objetivos, Estados Unidos promovió activamente la necesidad de realizar una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales bajo el marco del GATT. Los objetivos que se pretendieron alcanzar fueron: a) la elaboración de reglas para la aplicación de los llamados mecanismos de 'salvaguardia', b) el levantamiento de los subsidios agrícolas por parte de la Comunidad Económica Europea, c) la reglamentación y liberalización del comercio en el sector de los servicios.⁷³

Sin embargo la corriente liberal que caracterizó a la Administración Reagan, tuvo numerosas acciones proteccionistas, dirigidas a productos o sectores específicos como automóviles, textiles, acero, azúcar, etc. Para el apoyo de estas acciones, en la legislación comercial norteamericana se incluyen apartados como la facilitación de mecanismos a través de los cuales los productores norteamericanos puedan adoptar acciones proteccionistas frente a las importaciones (Ley de Comercio y Aranceles de 1984). Esa misma ley abre posibilidades de trato discriminatorio entre países, privilegiando los canales bilaterales ante un eventual estancamiento de los mecanismos multilaterales de negociación.

Por otro lado, debido a la contracción de la asistencia financiera oficial, se intentó alentar el flujo de capitales mediante distintos mecanismos. Básicamente se planteó la necesidad de que los países en desarrollo crearan condiciones favorables para la radicación de inversiones extranjeras, estimulando la transferencia de recursos y tecnología. Para ello Estados Unidos creó diversos organismos que alentaran acciones de este tipo, como la Oficina para la Empresa Privada (dependiente de la Agencia para el Desarrollo Internacional).

Paralelamente se inició un programa de acuerdos bilaterales de inversión que crearan condiciones favorables en los países en desarrollo.

"El modelo de dichos acuerdos incluía como principios centrales, el de tratamiento nacional; la nacionalización o expropiación sólo en caso de interés público y a través de un proceso legal y adecuado, no discriminatorio y que culmine en una compensación pronta y efectiva; la libre transferencia de recursos desde y hacia el país anfitrión; y el reconocimiento de la competencia del International Center for Settlement (Centro Internacional para Conciliación), en el proceso de resolución de controversias".⁷⁴

En lo que respecta a los Organismos Financieros Internacionales, la postura norteamericana fue de un relativo desinterés. Sin embargo, las iniciativas de ese país vinculadas con estos organismos, estuvieron orientadas a reducir su actividad, a hacer más rígida la aplicación del principio de la 'graduación' y a incrementar la 'condicionalidad' en el otorgamiento de recursos.

No obstante los esfuerzos por avanzar hacia el libre comercio en el continente, los primeros pasos concretos al respecto se dieron durante la Administración de George Bush (1989-1992), cuando se anunció en junio de 1990 la 'Iniciativa para las Américas'. Este proyecto dado a conocer pretendía abarcar tres aspectos de las relaciones económicas con América Latina: el comercio, la deuda externa y la inversión. Siendo el comercio el componente al que se le dio mayor importancia y cuyo objetivo final es crear una 'zona hemisférica de libre comercio'. Para el logro de este objetivo se propuso establecer acuerdos de libre comercio con distintos países de la región, por lo que en este marco, el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá representó el primer paso.

Para el desarrollo del libre comercio se tomaría en cuenta las asimetrías existentes en los países latinoamericanos. Dependiendo de su grado de desarrollo en algunos casos no se podrían establecer acuerdos de libre comercio con rapidez, por lo que se firmarían 'acuerdos previos' que permitan una reducción paulatina de las barreras comerciales. A la fecha ya se encuentra en vigor el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá y se tienen firmados acuerdos marco con Chile, Colombia, Bolivia y Ecuador y en perspectiva con Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.⁷⁵ Paralelamente Estados Unidos contempló la reducción de aranceles para productos de exportación que interesen a Latinoamérica en foros multinacionales como la Ronda de Uruguay del GATT.

Es necesario señalar que dentro del marco de la Iniciativa para las Américas se puso de manifiesto la 'condicionalidad' del trato que se dará a los países latinoamericanos dependiendo el grado y rapidez con que éstos apliquen las reformas de libre comercio. Este aspecto es importante debido a que en algunos casos se ejercerán presiones económicas para lograr la eliminación de restricciones al comercio, lo que ocasionará en cierta medida, la desaparición de una parte de la industria en los países latinoamericanos, por la falta de competitividad externa.

No hay que olvidar que la iniciativa de libre comercio en el continente responde claramente a objetivos económicos mediante los cuales Estados Unidos pretende recuperar el campo perdido de su principal zona de influencia [A.L.], representando por otra parte una forma de responder a los procesos integracionistas que se han venido desarrollando en otras zonas, particularmente en Europa. Por lo tanto la IPA puede ser ubicada como parte de la estrategia norteamericana para competir en la economía internacional y recuperar su hegemonía. De

hecho la Iniciativa Bush formó parte de la respuesta norteamericana ante el incremento de la competencia mundial, por lo que es importante analizar las formas a través de las cuales, dicha Iniciativa logrará la ampliación de los mercados latinoamericanos para las empresas y productos estadounidenses, buscando implícitamente las mejores condiciones posibles (abundancia de materias primas a bajos precios, mano de obra barata, exención de impuestos, etc.).

En lo que toca a Latinoamérica la respuesta ha sido positiva a los postulados de libre comercio y en particular hacia la Iniciativa para las Américas. Esta se considera como una forma de solucionar los problemas económicos de la región, sin embargo no debe ser vista como una panacea a los problemas latinoamericanos y deben tenerse en cuenta algunos aspectos:

- a) el hecho de que una iniciativa que en términos generales es positiva esté sujeta a un 'trato condicional' relacionado con las reformas económicas internas o de otro tipo de los países latinoamericanos. En caso de que algunos países no pudieran o no quisieran cumplir con estos requisitos, estarían en peligro de no gozar de los beneficios que el proyecto brindaría.

- b) esta propuesta podría estimular el abandono del multilateralismo y fortalecer la tendencia a negociar bilateralmente.

- c) la expectativa estadounidense de recibir importantes concesiones en materia de comercio de bienes (en áreas arancelarias y no arancelarias) y servicios, inversiones y derechos de propiedad intelectual parece ser excesiva al compararse con los beneficios potenciales que obtendría la región en general.

d) las propuestas estadounidenses no responden a una serie de interrogantes, en especial las relativas a la puesta en marcha de todo el proceso.

e) una asociación de tal magnitud debe incluir mecanismos de diálogo, consulta y negociación que permitan el reconocimiento e identificación de los intereses de ambas partes. La iniciativa no puede concebirse mediante una imposición unilateral de mecanismos, criterios de condicionalidad y restricciones.⁷⁶

Resulta de vital importancia que los gobiernos latinoamericanos analicen con mayor profundidad los postulados de la Iniciativa Bush para poder evaluar las condiciones bajo las cuales se competirá en un mercado libre, en el que no está exenta la posibilidad de represalias económicas y prácticas discriminatorias hacia países de la región. Por lo anterior los países del subcontinente deben unir esfuerzos para lograr avances en la integración latinoamericana, para poder negociar regionalmente y no bilateralmente. Con ello, se podría fortalecer la posición negociadora de Latinoamérica, disminuyendo su vulnerabilidad externa.

III.5 Estrategias Políticas y Económicas de Intervención.

Aproximadamente a partir de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se consolidó como la potencia hegemónica capitalista internacionalmente. Su superioridad económica y política, así como su potencial militar eran evidentes, por lo que la influencia norteamericana comenzó a extenderse por todas las regiones del planeta. Dicha superioridad le permitió desarrollar una postura de 'negociación' muy

particular en la que puede decidir unilateralmente asuntos internacionales de gran relevancia.

En lo que se refiere al continente americano, Estados Unidos ha sido tradicionalmente el país líder de la región. Tanto su economía como su moneda se han constituido como las más fuertes, colocándose como el principal socio comercial de los países latinoamericanos. Debido a la cercanía geográfica los países del subcontinente, son la principal zona de influencia norteamericana, sin que ello haya implicado una atención 'especial' hacia la región. La superioridad norteamericana se refleja en muchos aspectos, particularmente en gran parte de los acontecimientos que ocurren en el continente, como las relaciones comerciales, acuerdos políticos, transacciones financieras, inversiones, préstamos, asistencia militar, ayuda, etc.

Sin duda el apoyo norteamericano ha sido decisivo para el desarrollo o fracaso de muchas de las acciones realizadas por países del continente. En este punto cabe señalar que muchos acuerdos han fracasado debido a la falta de apoyo norteamericano, como lo fueron los intentos por integrar las economías latinoamericanas a través de organismos como la ALALC o la ALADI. Otras organizaciones regionales como el Grupo Contadora tuvieron un apoyo limitado por lo que no hubo grandes resultados. La respuesta a lo anterior es que estas iniciativas latinoamericanas carecían de importancia para los intereses de Estados Unidos, por lo tanto no tuvieron relevancia.

Aunado a lo anterior, el escaso desarrollo económico de los países de América Latina, sus graves desajustes estructurales, su enorme endeudamiento externo y su vulnerabilidad con respecto al exterior, hacen que la asimetría y la desigualdad de las relaciones con Estados Unidos sean muy marcadas. La disparidad en los niveles de desarrollo de ambas partes ha ocasionado la subordinación de América Latina, a la

que se le ha considerado como el traspatio de Estados Unidos y en la que se ponen en práctica diversas formas de intervención.

Las intervenciones norteamericanas hacia los países del resto del continente, fueron de manera abierta como ataques militares (intervención a Guatemala en 1954, a Cuba en 1961, a Granada en 1983, etc), o implícitamente mediante presiones políticas, embargos económicos, retención de asistencia financiera, etc. Esta última forma es la que se aplica con mayor frecuencia para el logro de objetivos como: consolidación de gobiernos pronorteamericanos, obtención de concesiones para las empresas transnacionales norteamericanas, aseguramiento del suministro de materias primas, etc.

Cabe señalar que la influencia norteamericana en la región durante los años ochenta, no se reflejó únicamente en acciones directas, sino también a través de Organismos Internacionales y empresas transnacionales. Razón por la cual se hará un breve análisis de las acciones en Latinoamérica de organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional, así como de los Bancos Transnacionales. Asimismo se tratarán los temas de la deuda externa latinoamericana y la inversión extranjera en la región.

III.5.1 Organismos Financieros Internacionales.

Como caso representativo se dará un esbozo general de la relación que existe entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los países latinoamericanos. Este Fondo surgió a raíz de la Conferencia de Bretton Woods en 1944, con la finalidad de crear un nuevo orden financiero internacional. Sus objetivos son: el ajuste del desequilibrio externo, la

liquidez para financiar dichos desequilibrios, el buen funcionamiento de las reservas y el problema de estabilización de precios e ingresos.

La participación del FMI para alentar el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, se ha visto sujeta a una serie de 'condicionamientos' para la aprobación de préstamos. Los países seleccionados para la obtención de recursos financieros del Fondo, se ven obligados a implementar políticas de corte recesivo, como son: los programas de ajuste, dirigidos básicamente a liberar los precios relativos y contener la demanda interna.*

En la práctica, dentro de las medidas que sugiere este organismo para corregir los desequilibrios internos, se encuentra la devaluación y la disminución del gasto corriente del Estado. La devaluación como medida de política económica, generalmente va acompañada de elevados costos económicos, sociales e incluso políticos, debido al incremento de la inflación y el desempleo. Aunado a este proceso, la disminución del gasto público refuerza la contracción económica, disminuyendo la captación de mano de obra.

"El objetivo de las llamadas políticas de 'ajuste' o de 'estabilización', además de buscar el saneamiento macroeconómico, disminución del déficit fiscal, contención de la inflación y sobre todo el

* Al respecto los gobiernos tienen que liberar los precios mediante la desaparición de cualquier tipo de subsidios a productos y materias primas, con el fin de que todos los bienes y servicios compitan a los precios del mercado. Mientras que para contraer la demanda interna se disminuye la masa monetaria, provocando alzas en las tasas de interés, restricción del crédito interno, de la inversión. En el ámbito fiscal se establecen estrictos controles al gasto gubernamental.

equilibrio de las cuentas externas, están en línea de integrar a la región en base a sus 'ventajas comparativas' a un esquema de 'especialización productiva' dirigido al mercado mundial".⁷⁷ Al adoptar estas medidas y liberar los precios se supone que el mercado será más eficiente, se alentará la producción y mejorará los desequilibrios en la balanza comercial de los países latinoamericanos.

Por lo tanto, los países latinoamericanos a fin de sanear sus economías y lograr el financiamiento para el crecimiento, realizan modificaciones a su política económica orientadas a lograr una mayor apertura externa, estimular la privatización y la desregulación económica, combatir la inflación mediante contención salarial, reducción del gasto público, etc. Sin embargo, las consecuencias de 'abrirse' al exterior de forma repentina, implica el cierre de buena parte de la industria latinoamericana, al carecer de competitividad y estar sujeta a las regulaciones del mercado.

Cabe señalar que el "...financiamiento otorgado por el Fondo fue insuficiente por sí mismo para cerrar los déficit esperados; sin embargo, gracias a los convenios concertados entre el Fondo y los países con respecto a los elementos de política de los programas, fue posible lograr un acuerdo con los bancos. Conforme a las condiciones establecidas, los bancos se comprometen a proporcionar cantidades específicas de financiamiento de manera paralela al que otorga el FMI".⁷⁸

III.5.2 Los Bancos Transnacionales

Aproximadamente a partir de 1973, la demanda de financiamiento externo de los países latinoamericanos, se incrementó debido a los enormes déficit y desajustes estructurales que experimentaban. Estos

déficit aumentaron de manera considerable debido al deterioro en los términos de intercambio en el comercio mundial, las fluctuaciones en los precios de las importaciones, el estancamiento de las corrientes de capital y al lento crecimiento de la demanda de exportaciones.

A consecuencia de que los recursos financieros internos de los países latinoamericanos no fueron suficientes para resolver los desequilibrios económicos y ante las rígidas condiciones que imponen los Organismos Financieros Internacionales, los países en desarrollo recurrieron al endeudamiento con la banca privada internacional.

Conjuntamente, la Banca Comercial Transnacional y el FMI constituyen las principales vías de financiamiento externo. La banca privada proporciona los recursos financieros que el Fondo es incapaz de cubrir, mientras que la contribución fundamental del Fondo es la disciplina que impone a los países deudores, no la cantidad que les presta. Los banqueros consideran que la capacidad del Fondo Monetario Internacional de imponer programas de estabilización a los países en desarrollo, constituye un pilar en el desarrollo monetario internacional. Es por eso que en algunos casos se exige el cumplimiento de los programas del FMI para el otorgamiento de préstamos privados.

En el caso de la banca transnacional, los préstamos siempre van encaminados a lograr las mayores utilidades posibles al menor riesgo. Bajo estas condiciones los préstamos que se hacen a los países latinoamericanos, se realizan con la condición de que si surgen situaciones que no aseguren el pago puntual de la deuda contraída, el FMI amortiguará la situación. Bajo estas condiciones, los bancos transnacionales violan la soberanía de los países en desarrollo al evitar que se presente alguna situación que ponga en peligro el pago de la deuda. La influencia de la banca privada es tan grande, que son los propios bancos los que determinan qué situaciones pueden constituir una

suspensión de pagos, incluso se les permite aplicar una cláusula que los capacita para exigir el reembolso inmediato de la deuda, provocando una crisis de pago en el país.

"Entre el Fondo y los Bancos Comerciales Transnacionales hay una interdependencia, pero no se trata de una dependencia mutua o simétrica. Los segundos descansan en el primero para disminuir los riesgos del crédito. En los programas del Fondo se establecen políticas que disminuyen el 'riesgo de la soberanía', esto es el rehusarse a pagar los préstamos o a permitir pagarlos; el financiamiento de los déficit de balanza de pagos reduce los riesgos de 'transferencia', tales como las dificultades para convertir la moneda nacional en divisas. El Fondo comienza a funcionar de manera automática, pero puede recibir presiones de los bancos transnacionales y a menudo está sujeto a esa influencia. El FMI confía en que los bancos aprovecharán las oportunidades creadas por sus programas y por la insuficiencia del financiamiento que aporta a los países en desarrollo...[sin embargo], los bancos esperan comprobar el buen éxito de los programas del Fondo. Este por su parte, tiene una influencia limitada en la política de aquellos y, de hecho, los bancos comerciales transnacionales están libres por completo de regulaciones nacionales e internacionales".⁷⁹

III.6 La Deuda Externa Latinoamericana

Durante la década de los ochenta se dio un notable incremento de la deuda externa de los países latinoamericanos. El objetivo inicial de los gobiernos de esos países fue alentar el crecimiento económico de la región mediante el fortalecimiento de las industrias nacionales; se pensó que los préstamos concedidos representarían una especie de palanca de desarrollo.

En ese período, los préstamos oficiales concedidos a Latinoamérica no fueron suficientes, por lo que se tuvo que recurrir a la banca transnacional. Durante los primeros años de la década pasada, la deuda externa de la región aumentó a un ritmo acelerado, pues de 1978 a 1981 creció a un 23.7%; entre 1981 y 1987 la deuda creció al 6.2% anualmente, mientras que a finales de la década creció a -2.2% cada año como se muestra en el Cuadro V.⁸⁰ Esto último se debió básicamente a que disminuyeron los créditos otorgados por la banca privada. La negativa de los bancos a seguir arriesgando capital, con deudores que parecían insolventes, motivó el lento crecimiento de la deuda a finales de la década pasada.

Hasta 1981, la transferencia de recursos había sido positiva y sustentada sobre el ingreso neto de capitales. Sin embargo en los años posteriores a raíz de la disminución de éstos últimos y al crecimiento de los montos de pago de utilidades e intereses de la deuda, América Latina entró en una situación desfavorable, ya que se convirtió en una región netamente deudora. Entre 1982 y 1988 se transfirió al exterior la cantidad de 178,600 millones de dólares equivalentes al 42.0% de su deuda total al final del período. Esa enorme transferencia de recursos no pudo frenar el crecimiento de la deuda.⁸¹

El endeudamiento externo de los países latinoamericanos alcanzó niveles sin precedentes a finales de los años ochenta. Por lo que no representó la posibilidad de ser una palanca para el desarrollo. Como se muestra en el Cuadro VI la región se ha convertido en exportadora neta de capital; mientras que en 1980 los ingresos netos de capitales ascendían a 29.7 millones de dólares y los pagos de utilidades e intereses fueron de 18.1, en 1988 la situación se revirtió totalmente, pues los montos fueron de 4.3 millones de dólares y 33.2 millones de dólares respectivamente.

CUADRO V

AMERICA LATINA DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA (Saldo a fines de año en millones de dólares)														
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1978 %	1981 %	1987 %
A. L.	150.893	181.957	230.358	285.532	329.341	352.183	369.848	376.677	389.336	410.505	401.360	23.7	6.2	-2.2
Argentina	12.469	19.043	27.162	35.671	43.634	45.069	46.903	48.312	51.400	54.700	56.800	42.0	6.9	3.8
Brazil	52.285	58.907	70.025	79.978	91.576	98.175	105.275	106.731	111.045	121.264	114.600	15.2	7.6	-5.5
Chile	6.664	8.414	11.207	15.591	17.159	18.037	19.659	20.407	20.716	20.551	19.100	32.8	4.7	-7.1
México	33.946	39.685	50.700	74.900	87.600	93.800	96.700	97.800	101.500	102.350	96.700	30.2	5.3	-5.5

Fuente: CEPAL, "Balance Preliminar de la economía Latinoamericana, 1988"

CUADRO VI

AMÉRICA LATINA: INGRESO NETO DE CAPITAL Y TRANSFERENCIAS DE RECURSOS (miles de millones de dólares)				
	Ingresos netos de capitales	Pagos netos de utilidades e intereses	Transferencias de recursos	Exportaciones de bienes y servicios
1973	7.9	4.2	3.7	28.9
1974	11.4	5.0	6.4	43.6
1975	14.3	5.6	8.7	41.1
1976	17.9	6.8	11.1	47.3
1977	17.2	8.2	9.0	55.9
1978	26.2	10.2	16.0	61.3
1979	29.1	13.6	15.5	82.0
1980	29.7	18.1	11.6	107.6
1981	37.6	27.2	10.4	116.1
1982	20.2	38.8	-18.6	103.2
1983	2.9	34.4	-31.5	102.4
1984	10.3	37.0	-26.7	113.9
1985	2.2	35.0	-32.8	109.6
1986	8.3	31.9	-23.6	95.4
1987	13.9	30.5	-16.6	108.2
1988	4.3	33.2	-28.9	121.7
Tasas anuales medias de variación				
1973/1981	21.5	26.3	13.8	19.0
1981/1987	-13.3	1.9	—	-1.2
1987/1988	-69.1	8.9	74.1	12.5

Fuente: CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana", 1989.

La cuestión de la deuda externa latinoamericana, desde la perspectiva de los bancos transnacionales fue un "...problema de liquidez, solucionable con políticas de ajuste y austeridad y con la reactivación de la economía mundial".⁸² Como ya se mencionó, se

dieron a conocer iniciativas al respecto como el Plan Baker anunciado en 1985, el cual se basó en la hipótesis de pago con crecimiento. Se argumentó que sólo se podía seguir pagando si las economías crecían. El Plan Baker no tuvo gran influencia, por lo que prácticamente no se puso en marcha.

Es hasta 1989 cuando se anunció el Plan Brady, que se reconoce que el problema de la deuda concernía a deudores y acreedores, por lo que ambas partes debían realizar esfuerzos. Bajo este marco se renegotió la deuda externa de México y Costa Rica. Sin embargo como menciona Arancibia: "con las medidas adoptadas hasta el momento, el problema de la deuda no encontrará solución real. La aplicación del Plan Brady sólo puede generar alivio, pero no superación de la crisis deudora. Asimismo su alcance es muy limitado ya que el Plan solamente es aplicable a un número reducido de países elegidos de acuerdo a su disciplinamiento para equilibrar los desajustes macroeconómicos".⁸³

III.7 Inversión Extranjera Directa (IED).

Hasta hace algunos años se ejercía cierto control sobre la inversión extranjera, que obedecía a concepciones de resguardo de autonomía de los países latinoamericanos. Esta concepción se ha revertido significativamente, pues en la actualidad la IED funge como un elemento fundamental para asegurar la recuperación y modernización productiva. El cambio de postura respondió a varios factores como:

- a) la disminución de la entrada de capitales a los países del subcontinente, debido a la falta de liquidez internacional,

- b) los cambios estructurales y de especialización en las industrias de estos países, requieren importantes sumas de dinero, que no son cubiertas por el capital interno,
- c) aún cuando se llegara a generar 'ahorro interno' (mientras no cambie la situación de la deuda externa) éste se canalizará al pago de la deuda y su servicio.

Bajo estas condiciones, la inversión extranjera es considerada como decisiva en el crecimiento económico. Por lo que la mayoría de los países latinoamericanos han seguido una tendencia a abrir sus puertas al capital extranjero, poniendo especial interés en las modificaciones jurídicas y regulatorias en esta materia.

Los flujos de inversión externa hacia América Latina han provenido tradicionalmente de Estados Unidos. La política de inversión norteamericana, está orientada a promover un sistema de inversión internacional regido por el mercado, es decir, considera que la inversión extranjera es una parte fundamental del comercio internacional, y por tanto la apertura debe ser simultánea. Es por esta razón que las normas de la IED aparecen en la Ley de Comercio y Aranceles de 1984 de Estados Unidos. El Departamento de Estado norteamericano expresó: "...el comercio y las inversiones libres de restricciones desempeñan un papel central en la solución del problema de la deuda..., también para nuestra salud financiera interna y la del sistema financiero internacional de los sistemas de comercio e inversión".⁸⁴

Con esta posición de liberación paralela del comercio y la inversión, las implicaciones para el continente radican en que las normas y negociaciones sobre inversión extranjera se tienen que hacer conjuntamente con las de comercio, deuda y finanzas internacionales.

De estas prácticas de liberalismo comercial, Estados Unidos deja a los países en desarrollo la tarea de crear un ambiente favorable para atraer capital externo, sugiriendo la liberación del comercio, la inversión y las finanzas, la reducción de la intervención gubernamental y el mantenimiento de la estabilidad política.

En lo que se refiere a los montos de inversión extranjera, a partir de 1980 la IED norteamericana se mantuvo constante, declinando a partir de 1982 y hasta 1985 (disminuyó de 18.33% a 12.57%).⁸⁵ En los años posteriores se presentó un cierto incremento, sin que por ello fuera suficiente como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO VII
STOCK DE IED NORTEAMERICANA EN DISTINTOS GRUPOS DE PAISES 1980 - 1988
(millones de dólares y por ciento)

	Países Desarrollados		Países en Desarrollo (excluido A. L.)		América Latina	
	millones de dólares	por ciento	millones de dólares	por ciento	millones de dólares	por ciento
1980	158,214	74.84	14,445	6.83	38,761	18.33
1981	167,439	74.90	17,325	7.74	38,838	17.36
1982	164,157	75.72	20,026	9.23	32,546	15.05
1983	169,582	76.77	21,756	9.82	29,501	13.41
1984	174,057	76.35	25,838	11.33	28,094	12.32
1985	172,058	76.53	24,503	10.90	18,261	12.57
1986	194,691	76.36	25,480	10.00	34,790	13.64
1987	232,690	76.70	25,771	8.50	44,905	14.80
1988	245,498	76.16	27,554	8.54	49,283	15.30

Fuente: U.S. Department of Commerce, Survey of Current Business, varios números, (agosto 1976, agosto 1981, noviembre 1984, agosto 1985, agosto 1988, junio 1989).

Otra característica de la IED en la década pasada y de los últimos años, fue la concentración en sectores específicos de la producción. Los sectores manufacturero y extractivo, habían sido las áreas privilegiadas de la inversión foránea hasta mediados de los ochenta. Sin embargo, día a día adquiere mayor importancia el sector terciario y de servicios, que incluye actividades como las telecomunicaciones, informática, intermediación financiera, etc.

Esta tendencia de desplazamiento de la inversión extranjera, responde a que las inversiones se han realizado en las áreas en que el reflujo es mayor y con menor riesgo. Lo que parece indicar, que a pesar de los esfuerzos gubernamentales por crear condiciones favorables a la inversión foránea, ésta es realizada cada vez con mayor cautela y selectividad. Esto último asociado a condiciones de estabilidad social y política.

Aún cuando se consideró que la inversión extranjera estimularía el crecimiento y desarrollo económico de los países latinoamericanos, no se realizó en cantidades suficientes. En realidad se mostró un rezago en esta materia en la década de los ochenta, estando lejos de impulsar cambios estructurales que resolvieran los desequilibrios internos de los países de la región.

Las implicaciones de la política de inversión extranjera de Estados Unidos en América Latina, se reflejan en los grandes intentos que han hecho varios países de la región por modificar sus legislaciones, con el fin de atraer el capital externo. Pero el hecho de que Latinoamérica sea responsable de crear un clima favorable a la IED, requiere por ejemplo devaluaciones, libre convertibilidad, libre transferencia de recursos, derecho de libre establecimiento, rentabilidad compatible, prima de riesgo por inversiones, etc., que muchos países del subcontinente están lejos de alcanzar.

CONCLUSIONES

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se consolidó como la potencia hegemónica occidental con una indiscutible superioridad económica, política y militar. Dicha superioridad se hizo presente en gran parte de los acontecimientos internacionales, permitiéndole ejercer un efectivo poder de decisión en la mayor parte de ellos durante las siguientes décadas.

La existencia de éstos elementos permitieron delinear diferentes políticas y estrategias al resto del mundo; ejemplo de ello fue la reconstrucción de la devastada Europa, mediante el Plan Marshall, así como la ayuda brindada a los países asiáticos con el fin de lograr cierto desarrollo económico, tratando en ambos casos de poner freno al expansionismo socialista.

Sin embargo, gracias al fuerte respaldo económico norteamericano y la supremacía del dólar a nivel internacional, no se hicieron notorios los 'costos' de la política exterior norteamericana de ese entonces. De hecho, uno de los pilares de la política económica de Estados Unidos a nivel internacional fue la 'ayuda económica unilateral' destinada a los países en vías de desarrollo, de manera directa o a través de Organismos Internacionales.

Particularmente en América Latina, la ayuda económica otorgada por Estados Unidos para el desarrollo se convirtió en un aspecto clave en las relaciones interamericanas. Especialmente después de la llamada de alerta en 1959 y el establecimiento del socialismo en el continente, el conjunto de países latinoamericanos accedieron a un nuevo papel dentro de la formulación de la política exterior norteamericana con el anuncio de la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso (ALPRO), que

pretendía un desarrollo económico integral en el continente, mediante la asistencia norteamericana en muchos ámbitos.

Sin embargo, la práctica de este tipo de iniciativas no se mantuvo constante por muchos años, tal como se puso de manifiesto con el fracaso de la ALPRO, que se enfrentaba a un panorama internacional diferente. A partir de los años setenta la sociedad norteamericana se encontraba sumida en graves problemas de pobreza extrema, desempleo, etc., además de serias dificultades de legitimidad de su sistema político evidenciando el debilitamiento económico paulatino de Estados Unidos.

Externamente, distintos países habían logrado alcanzar niveles económicos equiparables a los de Estados Unidos, como era el caso de Alemania, Japón, Europa Occidental, etc. dejando a un lado los esquemas clásicos de bipolaridad.

Años después y como consecuencia del fortalecimiento económico de diversos países, se desarrollaron nuevas formas de interacción económica, cuyo resultado fue la constitución y afianzamiento de bloques económicos regionales, como la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea) o la Cuenca del Pacífico. Estos y otros acontecimientos internacionales dieron paso a nuevos esquemas en las Relaciones Internacionales como la transición del concepto de la ayuda económica unilateral a la cooperación económica, el control de precios y mercados al libre comercio, así como la iniciativa de realizar las inversiones extranjeras sin restricciones.

En este punto es necesario hacer notar el cambio en la postura de Estados Unidos respecto a los países latinoamericanos, en donde el poderío norteamericano se encuentra en franco declive, saltando a la vista la necesidad de encontrar nuevas salidas a su crisis económica. Por

ello a partir de la década de los ochenta se comienzan a replantear las relaciones interamericanas bajo argumentos de libre comercio, fortalecimiento de los sectores privados en las economías, disminución de la participación estatal en los asuntos económicos, libertad de inversión extranjera, etc., agrupando elementos y condiciones que permitirían en 1990 el anuncio de su nueva estrategia: la Iniciativa para las Américas (IPA) que pretende crear una zona de libre comercio a lo largo de todo el continente americano.

Lo anterior nos permite deducir varias cuestiones:

- a) por un lado, el alto costo del desarrollo económico de los países latinoamericanos y el debilitamiento económico de Estados Unidos obligó a los gobiernos norteamericanos a replantear su política económica externa, dejando atrás prácticas como la ayuda unilateral,
- b) por otro, el aumento de la interdependencia económica y el papel cada vez más trascendente que juegan los bloques económicos regionales, da lugar a acciones económicas conjuntas y no a la participación individual de las naciones (incluida obviamente Estados Unidos).

Al respecto, aún cuando el comercio que realiza Estados Unidos con el conjunto de países americanos representa una mínima parte del total norteamericano, también es cierto que la creación de una zona de libre comercio a lo largo del continente representaría una inigualable salida a la crisis económica norteamericana; ya que al promover el desarrollo económico propio de éstos países, se disminuirían las grandes cantidades de dinero que tradicionalmente Estados Unidos destinaba a ello, favoreciendo además el libre paso de los productos norteamericanos por toda Latinoamérica.

No obstante las nuevas condiciones en que se plantean las relaciones interamericanas, los países latinoamericanos deben hacer grandes esfuerzos por promover la apertura de sus economías, sin dejar a un lado las eminentes diferencias existentes, por lo que es necesario alentar la integración económica del subcontinente logrando niveles mínimos de concertación y acuerdo que permitan reducir la vulnerabilidad externa de la región.

Finalmente al hacer un breve análisis en esta tesis de las situaciones que se han presentando en el continente americano en las últimas décadas es posible deducir algunas conclusiones generales:

- a) tradicionalmente la política externa norteamericana ha sido de corte imperialista sin importar el partido político en el poder, el carácter de las estrategias anunciadas, el período en cuestión, etc.
- b) la defensa de ciertos postulados de la política exterior de Estados Unidos como el interés y seguridad nacionales, ha sido utilizada como estandarte del quehacer político internacional norteamericano,
- c) la ambigüedad demostrada en décadas anteriores en cuanto a la atención concedida a los problemas latinoamericanos, así como la aparente carencia de una política latinoamericana estructurada por parte de Estados Unidos
- d) el debilitamiento económico de Estados Unidos cedió un lugar importante a la 'cooperación económica' al interior del continente,
- e) la existencia de fuertes rivales económicos en el mundo, permitió en buena medida revalorar el papel de los países latinoamericanos dentro de la política económica norteamericana,
- f) la necesidad de reactivar la economía estadounidense permitió mejorar los niveles de desarrollo y competitividad de las naciones

latinoamericanas, en lugar de promover su desarrollo internamente desde Estados Unidos.

Finalmente creemos que la oportunidad de los países latinoamericanos de figurar en el escenario internacional no debe ser desaprovechada, ahora que las Relaciones Internacionales se caracterizan por el globalismo y la interdependencia, y en donde no hay lugar a acciones individuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Connell-Smith, Gordon, Estados Unidos y la América Latina, p. 216
2. Ibídem, p. 181
3. Montilla, Antonio, Estados Unidos, América Latina y el Caribe: Continuidad histórica de una política de dominación, p. 38
4. Ordoñez S., Latife, La política latinoamericana de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial hasta Reagan, p. 33
5. Gaspar, Edmund, La Diplomacia Norteamericana en América Latina, p. 81
6. Ibídem, 81
7. Matthews, Herbert L., Los Estados Unidos y América Latina, p. 66
8. Bouzas, Roberto, "Las políticas comercial, financiera y de inversión de Estados Unidos hacia América Latina", en: Las relaciones interamericanas: crisis y perspectivas,..., p.p.58-59
9. Sandoval, Isaac, El Populismo y la Ocupación Militar, p. 165
10. Gaspar, Edmund, op. cit., p. 167
11. Atkins, G. Pope, El Sistema Interamericano, p. 352
12. Ibídem, p.119
13. Ordoñez S., Latife, op. cit. , p. 43
14. Atkins, G. Pope. op. cit. , p. 119
15. Lowenthal, A. y Fishlow A., Latin America's emergence. Toward a U.S. response, citado en "Las políticas comercial, financiera y de inversión...", p. 62
16. Lowenthal, Abraham F., El Ocaso de la Hegemonía, p. 63
17. Fajnzylber, Fernando, "La Comisión Trilateral no incluye a América Latina", en: Carter y la lógica del Imperialismo, Tomo II, p. 147

18. Maira, Luis, "Estados Unidos y América Latina: ¿Perspectivas de Cambio bajo la Administración Carter?", en: Carter y la lógica del Imperialismo, Tomo II, p.p 53-62
19. Ruiz Contardo, Eduardo, "La Política Norteamericana hacia América Latina", en: Cuaderno Semestral No. 2 del CIDE, enero, p. 73
20. Ordoñez S., Latife, El Marco global de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina para los noventas: El paradigma neorrealista: ¿Continuidad con cambios?, p. 413
21. John Judis, "Ronald Reagan y la declinación de Estados Unidos", en: Estados Unidos Hoy,..., p. 364
22. Ibídem, p. 368
23. Bitar, Sergio, Política Económica de Estados Unidos en América Latina, p. 27
24. Muñoz Herald, "La Política Latinoamericana de la Administración Reagan: una interpretación crítica", en: Las Relaciones Interamericanas: crisis y perspectivas, ..., p. 18
25. Ibídem, p. 18
26. Ordoñez S., Latife, La política latinoamericana,..., p. 69
27. Emmerich, Gustavo E., "La difícil gobernabilidad de las democracias: un estudio sobre la revolución conservadora", en: 25 años de relaciones América Latina - Estados Unidos, ..., p. 65
28. "1980 Republican Platform Text" en The Congressional Quarterly, p. 2055. Citado por Luis Maira, "América Latina. Pieza clave en la Política de Contención de la Administración Reagan", en: La administración Reagan... y los límites de la hegemonía norteamericana,..., p. 234
29. Poiarkova, Nel, La Política de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, p. 33
30. Sarkesian, Sam C., "American Policy and low-intensity conflict: an overview", citado en: Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica, ..., p. 81

31. Bermúdez, Lilia, Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica, p. 180
32. Montilla, Antonio, op. cit., p. 58
33. Ibídem, p. 60
34. Ibídem, p. 66
35. Maira, Luis, "América Latina, pieza clave en la política de contención de la Administración Reagan", en: La Administración Reagan..., p. 31
36. Montilla, Antonio, op. cit., p. 81
37. Ibídem, p. 82
38. El Diario de Caracas, Caracas 2 de mayo de 1985, p. 78
39. Fontaine, Roger, "The end of a beautiful relationship", en: Continuidad y cambio en las relaciones América Latina - Estados Unidos, ..., p. 71
40. Ibídem, p. 73
41. Russell, Roberto, "Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos : del Alineamiento Heterodoxo a la 'Recomposición Madura'", en: 25 años de Relaciones América Latina-Estados Unidos,...., p.29
42. López Segrera, Francisco, La Administración Reagan y la Cuenca del Caribe, p. 46
43. Poiárkova, N., op. cit., p. 115
44. Bouzas, Roberto, op. cit., p.68
45. Ronald, Reagan, Mensaje ante la Asamblea General Anual del FMI y del Banco Mundial, Washington, D.C., Sept. 29 de 1981
46. Bitar, Sergio, op. cit., p. 29
47. John Bushnell, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos del Depto. de Estado, parte del discurso: Bilateral Assistance, pronunciado ante la Subcomisión de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Washington, D.C., 1981
48. Bouzas, Roberto, op. cit., p. 72

49. Feinberg, Richard E., United States Financial and Investment policies toward Latin America: the bureaucracy copes with crisis, citado en: "Las Políticas comercial, ...", p. 74
50. Domínguez, Jorge, "La Política de la Administración Bush hacia América Latina", en: La Administración Bush, ..., p. 136
51. Devlin, Robert, "El Plan Brady, un año después", en: Comercio Exterior, ..., p. 295
52. Ibidem, p. 297
53. Carsten Ebenroth, Thomas: "El Plan Brady y la negociación de la deuda mexicana", en: Comercio Exterior, ..., p. 303
54. Mulford, David C.: "A blue print for Economic Expansion from Alaska to Antartica", en: Heritage Lectures No. 375
55. s/a Documento: "Enterprise for the Americas Initiative (EAI)", Departamento de Comercio de Estados Unidos, Nov. 4 de 1991, p. 5
56. Ibidem, p. 11
57. SELA, "La Iniciativa para las Américas: análisis preliminar de la Secretaría Permanente del SELA", XVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano SP/CL/XVI.O/DT 1990, en : Comercio Exterior, p. 183
58. s/a Documento: "Enterprise for the Americas...", p. 12
59. SELA, "Análisis de la Evolución y Perspectivas de la Iniciativa para las Américas:", en: Comercio Exterior, p. 236
60. Ibidem, p. 207
61. Ibidem, p. 239
62. Estay Reyno, Jaime, "Las Relaciones Comerciales entre Estados Unidos y América Latina", en: Documentos de Trabajo de la Fundación Friedrich Ebert, p. 50
63. Ibidem, p. 50
64. CEPAL, Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana, varios años
65. Estay Reyno, Jaime. op. cit., p. 51

66. FMI, "Direction of Trade Statistics" Yearbook 1975, 1987 y 1990
67. Rodríguez Mendoza, Miguel, "La Política Comercial de los Estados Unidos y sus consecuencias para América Latina", en: Una Coexistencia Difícil, p. 199
68. Estay Reyno, Jaime, op. cit., p. 66
69. Reporte Anual del Presidente de Estados Unidos sobre el Programa de Acuerdos Comerciales, "U.S. Statement on International Trade Policy" p.p. 109-116
70. SELA, América Latina y la Ley de Comercio y Aranceles de Estados Unidos, p.p. 98-99
71. Estay Reyno, Jaime, op. cit., p. 53
72. Bouzas, Roberto, "La Estrategia Económica de la Administración Reagan", en Una Coexistencia Difícil, p. 70
73. Ibíd., p. 75
74. Ibíd., p. 78
75. Estay Reyno, Jaime, op. cit., p. 54
76. SELA, La Iniciativa Bush para las Américas. Análisis Preliminar, p. 70
77. Ramírez, Berenice: "Comercio Exterior: entre la debilidad productiva y la condicionalidad externa", en: El comercio exterior, la inversión extranjera en América Latina, ..., p. 7
78. "Global Adjustment Seen Under Way, Confidence in Recovery is Returning", en IMF Survey, citado en: Los bancos transnacionales, el FMI ..., p. 121
79. Bernal, Richard L., "Los bancos transnacionales, el FMI y la deuda externa de los países en desarrollo", en: Comercio Exterior, p. 125
80. CEPAL. op. cit., varios años
81. Ibíd., varios años
82. Arancibia, Juan, "Deuda Externa y Financiamiento en América Latina", en: El comercio exterior, la inversión extranjera, ..., p. 38

83. Ibíd., p. 39

84. Ibíd., p. 39

85. Departamento de Comercio de Estados Unidos, Survey of Current Bussines, varios números

BIBLIOGRAFIA

A) Libros

Aron, Raymond

La República Imperial, España, Alianza Editorial
Madrid, 1976

Atkins, G. Pope

América Latina en el sistema político internacional,
México, Ediciones Gernika, 1980

Bermudez, Lilia

Guerra de Baja Intensidad: Reagan contra
Centroamérica, México, Ed. Siglo XXI, 1987

Bitar, Sergio

Política Económica de Estados Unidos en
América Latina, Buenos Aires, Grupo Editor
Latinoamericano, 1984

Connell-Smith, Gordon

El Sistema Interamericano, México, FCE, 1971

Connell-Smith, Gordon

Los Estados Unidos y la América Latina, México,
FCE, 1977

Cotler, J. y R. Fagen

Relaciones Políticas entre América Latina y
Estados Unidos, Buenos Aires, Ed. Amorrortu,
1984

Cuevas Cancino, T.

Roosevelt y la Buena Vecindad, México, FCE,
1954

Cunill, Pedro

La América Andina, México, Editorial Ariel,
1978

- Ezcurra, Ana Ma. Intervención en América Latina, los conflictos de baja intensidad. México, Editorial Claves Latinoamericanas, 1988
- Gaspar, Edmund La Diplomacia y la Política Norteamericana en América Latina, México, Editorial Gernika, 1978
- González Casanova, Pablo Estados Unidos Hoy, México, UNAM/Siglo XXI, 1986
- Gorbachev, Mijail La Perestroika, México, Editorial Diana, 1987
- Griffith-Jones, Stephany y Osvaldo Sunkel Las crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987
- Hirst, Mónica (Comp.) Continuidad y cambio en las relaciones América Latina / Estados Unidos, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987
- Ibarra, Vidal I. Industria bancaria internacional y la deuda externa latinoamericana, México, COLMEX, Centro de Estudios Económicos, marzo 1991
- Insulza, José Miguel Los Estados Unidos de Roosevelt a Reagan, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986
- Levinson, Jerome La Alianza Extraviada, México. FCE, 1972
- López Segrera, Francisco La Administración Reagan y la Cuenca del Caribe: geopolítica y estrategia militar. La Habana, Ediciones Políticas. 1989

Lowenthal, Abraham F.

La Convivencia Imperfecta, los Estados Unidos y América Latina, México, Editorial Nueva Imagen, 1989

Maira, Luis

El sistema internacional y América Latina ¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990

Marquez. Paz Consuelo y Mónica Vereá (Comp.)

La Administración Bush, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, 1991

Martz, John D.

United States Policy in Latin America, a quarter of century of crisis and challenge 1961 - 1986, Lincoln, Neb., University of Nebraska, 1988

Mattews, Herbert L.

Los Estados Unidos y América Latina: de Monroe a Castro, México, Ediciones Grijalbo, 1967

Minello, Nelson

La militarización del Estado en América Latina, México, COLMEX, Centro de Estudios Sociológicos, 1976

Modak, Frida (Coord.)

25 años de relaciones América Latina - Estados Unidos, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1988

Montilla, Antonio

Estados Unidos, América Latina y el Caribe: continuidad histórica de una política de dominación, Venezuela, Universidad Central de Caracas, 1988

Mora Herman, Carlos

Estados Unidos, intervencionismo en América Latina y su incidencia en el desarrollo de nuestros pueblos, Cuba, Ediciones Paz y Soberanía, 1988

Poiárkova, Nel

La Política de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, México, Ed. Progreso, 1989

Ordoñez S., Latife

El marco global de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina: El paradigma neorrealista. ¿Continuidad con cambios?, México, UNAM/FCPyS, 1992

Rodríguez Mendoza, Miguel

Una coexistencia difícil. América Latina y la política económica de Estados Unidos, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1987

Sacal Cababie, Manuel

La política económica de la administración Reagan: un experimento ofertista y monetario parcialmente exitoso, México, COLMEX, Centro de Estudios Económicos, 1986

Sandoval, Isaac

Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo, México, Ed. Siglo XXI, 1976

SELA (Sistema Económico Latinoamericano)

América Latina / Estados Unidos: evolución de las relaciones económicas 1984-1985, México, Ed. Siglo XXI, 1986

SELA (Sistema Económico Latinoamericano)

Relaciones económicas internacionales de América Latina, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1988

Varios Autores

América Latina: Economía e intervención, Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de América Latina, Cuba, Ediciones Políticas, 1968

Varios Autores

Carter y la lógica del Imperialismo, Tomo II, San José, Costa Rica, Ediciones Universitaria Centroamericana, 1978

Varios Autores

Comercio, financiamiento e inversión en América Latina y sus perspectivas, México, Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Estados Unidos, hegemonía en crisis", 1989

Wagner, Robert H.

United States Policy toward Latin America, Stanford, California, Stanford University Press, 1970

B) Artículos en libros y revistas especializadas

Borja, Arturo

"Política Exterior de la administración Reagan o el 'desfase' de la óptica estratégica", en: Cuaderno Semestral: La administración Reagan... y los límites de la hegemonía norteamericana, No. 2, México, CIDE, 1er. semestre 1981

Bouzas, Roberto
(Selección de Luis Maira)*

"La política exterior de la administración Reagan", en: Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, CIDE-FCE, Lectura No. 53*, 1984

Bouzas, Roberto

"Las políticas comercial, financiera y de inversión de Estados Unidos hacia América Latina: desde la Alianza para el Progreso hasta la Iniciativa para la Cuenca del Caribe", en: Cuaderno Semestral: Las relaciones interamericanas: crisis y perspectivas, No. 17, México, CIDE, 1er. semestre 1985

Green, Rosario

"Las relaciones de Estados Unidos y América Latina en el marco de la dependencia", en: Foro Internacional, México, COLMEX, Vol. XIII, 1972 - 1973

Insulza, José Miguel

"La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional", en: Cuaderno Semestral: ¿Un nuevo proyecto nacional?, No. 19, México, CIDE, 1er. semestre 1986

Insulza, José Miguel
(Selección de Luis Maira)*

"La Primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la 'amenaza soviética'", en: Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, FCE/CIDE, Serie Lecturas, No. 53, * 1984

Lowenthal, Abraham F.

"Los nuevos intereses de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental", en: Estudios Internacionales, México, COLMEX, Vol. 13, 1980

Maira, Luis

"América Latina, pieza clave en la política de contención de la Administración Reagan", en: Cuaderno Semestral: La administración Reagan... y los límites de la hegemonía norteamericana, No. 9, México, CIDE, 1er. semestre 1981

Maira, Luis y Carlos F. Rico

"La política latinoamericana de la administración Carter: materiales para un primer recuento", en: Cuaderno Semestral: Carter y América Latina I, No. 5, México, CIDE, 1er. semestre 1979

Maira, Luis

"La política latinoamericana de la administración Reagan: del diseño armonioso a las primeras dificultades", en: Centroamérica, crisis y política internacional, México, CECADE-CIDE, Siglo XXI, 1982

Maira, Luis
(Selección de Luis Maira)*

"Los Estados Unidos y la América Latina. Historia y percepciones mutuas", en: Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, FCE/CIDE, serie: Lecturas, No. 53, * 1984

- Maira, Luis
(Selección de Luis Maira)*
"Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana", en: Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, CIDE/FCE, Serie Lecturas No. 53,* 1984
- Muñoz, Heraldo
"Interdependencia desigual: las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina", en: Cuaderno Semestral: Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana: economía política y política económica de la crisis norteamericana II, No. 8, México, CIDE, 2o. semestre 1980
- Muñoz, Heraldo
"La política latinoamericana de la administración Reagan: una interpretación crítica", en: Cuaderno Semestral: Las relaciones interamericanas: crisis y perspectivas, No. 17, México, CIDE, 1er. semestre 1985
- Muñoz, Heraldo
"Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina bajo el gobierno de Reagan; divergencias y ajustes parciales", en: Foro Internacional, México, COLMEX, No. 4, Vol. XXVII, 1987
- Ordoñez S., Latife E.
La política latinoamericana de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial hasta Reagan, México, UNAM/ENEP Aragón, 1987
- Ordoñez S., Latife E.
La política exterior de los Estados Unidos en el contexto de la ALPRO y sus análisis comparativo con la política contemporánea, México, UNAM/ENEP Aragón, 1988
- Rico Ferrat, Carlos M.
(Selección de Luis Maira)*
"Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia", en: Estados Unidos. Una visión latinoamericana, México, CIDE/FCE, Serie Lecturas No. 53,* 1984 mayo 1978

Ruiz Contardo, Eduardo

"La Política Norteamericana hacia América Latina", en: Cuaderno Semestral No. 2, México, CIDE, enero 1978

C) Material Hemerográfico

1) Revistas

Bitar, Sergio

"La Política de Inversión Extranjera de Estados Unidos", en: Comercio Exterior, México, Vol. 36, No. 10, octubre 1986

Bitar, Sergio

"Relaciones de América Latina con Estados Unidos", en: Comercio Exterior, México, Vol. 34, No. 9, septiembre 1984

Cacho Ortíz, Oscar D.

"Estados Unidos en los ochenta, su incidencia en el Sistema Capitalista", en: Comercio Exterior, México, Vol. 30, No. 6, junio 1988

Carsten Ebenroth, Thomas

"El Plan Brady y la negociación de la deuda mexicana", en: Comercio Exterior, México, Vol. 40, No. 4, abril 1990

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)

"La Iniciativa para las Américas: un examen inicial", en: Comercio Exterior, Vol. 50, No. 2, febrero 1991

Devlin, Robert y Nora Lusting

"El Plan Brady, un año después", en: Comercio Exterior, México, Vol. 40, No. 4, abril 1990

Espinosa Carranza, Jorge

"Los mercados financieros internacionales y los problemas de la Deuda Externa Latinoamericana", en: Comercio Exterior, México, Vol. 34, No. 3, marzo 1984

Heras León, Héctor

"Las empresas transnacionales y el Tercer Mundo", en: Revista Investigación Económica, No. 151, México, UNAM, Facultad de Economía, julio - septiembre 1981

Hernández y Puente, Francisco

"América Latina y el Plan Baker", en: El Economista Mexicano, México, Vol. XIX, 1986

Hughes, Hellen

"Las necesidades de capital de los países en desarrollo en el decenio de los ochenta", en: Comercio Exterior, México, Vol. 33, No. 12, diciembre de 1983

Martner, Gonzalo

"El comercio de América Latina con Estados Unidos, ¿Ha mejorado la posición negociadora de América Latina?", en: Comercio Exterior, México, Vol. 31, No. 12, diciembre 1981

Rangel, José

"La reaganomics y la hegemonía estadounidense", en: Comercio Exterior, México, Vol. 40, No. 1, enero 1990

Rebolledo Soberón, Luis

"La captación de recursos externos: créditos y emisión de bonos", en: Comercio Exterior, México, Vol. 34, No. 3, marzo 1984

SELA (Sistema Económico Latinoamericano)

"La Iniciativa para las Américas: evolución y perspectivas", en: Comercio Exterior, México, Vol. 42, No. 3, marzo 1992

Talavera Simoni, Rosa

"Estados Unidos: los desafíos económicos", en: Comercio Exterior, México, Vol. 40., No. 1, enero 1990

Villarreal, Rene

"El FMI y la experiencia latinoamericana: desempleo, concentración del ingreso, represión", en: Comercio Exterior, México, Vol. 30, No. 8, agosto 1989

Wohlmuth, Karl

"Panorama de las Transnacionales y el Tercer Mundo", en: Comercio Exterior, México, Vol. 39, No. 8, agosto 1989

D) Documentos

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)

"U.S. Negotiating objectives under the enterprise for the Americas Initiative", Venezuela XVIII Junta Regular del Consejo de América Latina, septiembre 1992

Estay Reyno, Jaime y Jesús Rivera de la Rosa

Las relaciones comerciales de Estados Unidos con América Latina y México durante la década de los años ochenta, Estados Unidos, Documentos de Trabajo de la Fundación Friedrich Ebert, 1991

Fundación Heritage

"Making the world safe for America. A U.S. Foreign Policy Blueprint", Documentos de trabajo de la Fundación Heritage, Estados Unidos, abril 1992

Mulford, David C.

"A blue print for economic expansion from Alaska to Antarctica", en: Lecturas Heritage, No. 375, Estados Unidos, 1991

s/a

"Enterprise for the Americas (EAI)", Estados Unidos, Hoja Informativa del Departamento de Comercio de Estados Unidos, abril 1992

s/a

"Iniciativa para las Américas: una asociación para el comercio, las inversiones y el crecimiento", Hoja Informativa del Departamento de Comercio de Estados Unidos, junio 1990

s/a

"U.S. Market Access in Latin América: Recent Liberalization Measures and Remaining Barriers", Report of the Committee on Finance of the U.S. Senate on Investigation, June 1992.

s/a

"Statistical Abstract of the U.S. 1990", the National Data Book, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, 110th Edition

s/a

"Anuario Internacional de Estadísticas de Comercio de las Naciones Unidas", varios números